

Foro

LA

AGROINDUSTRIA

EN EL ECUADOR

Redacción: María Arboleda



ILDIS



Es una publicación del Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales, ILDIS,
Av. Colón 1346, Teléfono: 543-000,
Casilla Postal 367-A, Quito Ecuador

© ILDIS, 1985

Edición: Santiago Escobar
Control Estadístico: Alexander Kallweit
Coordinación Técnica del Foro: Galo Chiriboga
Diseño e ilustraciones: Iván Fernández
Secretaria: Alicia Terán

Contenido

Presentación	Pág. 5
1. A modo de Introducción	7
2. El diagnóstico de la agroindustria	13
2.1 El problema conceptual	14
2.2 Estancamiento de la producción	16
2.3 La crisis del agro como abastecedor	20
3. Comercialización y abastecimiento	25
3.1 Mercado: ¿un laberinto sin salida?	26
3.2 ¿Mercado Interno o Exportación?	29
3.3 De los problemas de abastecimiento a la integración productiva	32
3.4 Calidad: algo más que un capricho	35
3.5 Alternativas de comercialización	38
4. Perspectivas de la agroindustria	41
4.1 Investigación para el desarrollo	42
4.2 Estrategias de desarrollo, rol del Estado y proyectos agroindustriales	44
4.3 El apoyo que pide la agroindustria	47
5. Algunas estadísticas	51

Presentación

Pocos temas existen en el actual contexto económico ecuatoriano, que susciten mayores polémicas como el de la agroindustria.

Ello debido no solo al importante crecimiento que el sector experimentó en la década pasada y a las expectativas que ello generó, sino también, y principalmente, a los problemas que actualmente enfrenta y a la proyección que ello tiene sobre el aparato productivo y el país en general.

Una insuficiente provisión de materias primas, la inexistencia de una ley de fomento directamente relacionada a la materia, agudos problemas financieros, una estructura de costos desfavorable y otros, amenazan directamente su existencia.

Con el propósito de discutir de manera amplia y pluralista sobre el tema, ILDIS, conjuntamente con la Asociación Nacional de Empresarios, ANDE, y la Cámara de Agricultura de la I Zona, convocó a un foro en el que se recogieron opiniones de empresarios, funcionarios gubernamentales y expertos en la materia, que hoy se presentan a través de esta publicación.

*Dr. Manfred Stegger
Director – ILDIS*

1

A modo de introducción

“Insuficiente provisión de materias primas, la inexistencia de una ley de fomento que la beneficie de manera integral, una adecuada política tributaria y financiera son algunos de los problemas básicos que enfrenta la agroindustria. Por otra parte, en sus aspectos netamente productivos, los problemas de precios y comercialización, la estructura de costos y el destino de la producción, así como el control de calidad constituyen un freno a su desarrollo.”

Al margen de los problemas financieros que soporta en su totalidad el sistema productivo nacional, el conflicto más difícil, que afecta actualmente a la agroindustria se encuentra fuera de su ámbito específico: en la crisis del agro como abastecedor insustituible de alimentos para la población y de materias primas para la industria elaboradora de bienes alimentarios procesados. Esta es la imagen que tienen los actores sociales directamente involucrados con la agroindustria: empresarios, agricultores, exportadores e investigadores y funcionarios estatales.

Esta crisis plantea serios efectos sociales para el futuro inmediato. Si no se reactiva la producción agropecuaria, las agroindustrias se ahogarán por la escasez de materias primas, por lo que es una obligación nacional atender dicho problema. Una alternativa de fomento a la producción agrícola se ha ido perfilando últimamente a nivel estatal con el estímulo al gran productor agrario provisto de capital, tecnología e infraestructura. Sin embargo, una reactivación real del agro no será posible si se olvida la existencia de varios cientos de miles de medianos y pequeños agricultores cuyas cosechas, como lo han comprobado algunos estudios recientes, sostienen la provisión de alimentos del mercado interno.

La insuficiente provisión de materias primas no es el único escollo que afronta la agroindustria ecuatoriana. Otros numerosos problemas están influyendo en su desarrollo. Por ejemplo, aspectos de orden jurídico como la inexistencia de una Ley

de Fomento que beneficie a estas peculiares industrias que combinan lo industrial con lo agrario. El Ecuador posee leyes de fomento para ambos sectores por separado pero ninguna toma en cuenta la agroindustria en su unidad. Esta grave carencia jurídica va en desmedro del desarrollo agroindustrial.

También existen situaciones de unilateralidad derivadas de las políticas financieras, crediticias, fiscales, tributarias, etc., del Estado, que dirigen marcadamente sus ventajas hacia las grandes empresas, mientras las medianas y pequeñas empresas agroindustriales enfrentan trabas y obstáculos que les impiden ser sujetos beneficiarios en cuanto a exenciones e incentivos.

Habría que añadir a lo señalado, uno de los elementos más importantes y complejos que configuran la problemática situación de la agroindustria: el mercado. Para empezar, el debate se ha planteado en primer lugar en torno al destino de la producción agroindustrial. ¿Debe ir ésta al mercado interno o dirigirse especialmente a la exportación? Ante una presión coyuntural que parece privilegiar la exportación, son numerosos los empresarios, políticos e investigadores que se han pronunciado por un fortalecimiento de la producción para satisfacer las demandas del mercado nacional. Para estos dos últimos actores sociales, así como para algunos empresarios, es legítimo buscar la obtención de divisas con la exportación de camarones, derivados lácteos, flores, elaborados de cacao, etc. Pero una mínima

lógica económica y social obliga a atender los requerimientos alimentarios de los ecuatorianos, en primer lugar para que el país no se vea obligado a usar las divisas obtenidas con las exportaciones en la importación de alimentos.

Pero por otro lado, muchos empresarios reconocen hoy que la experiencia vivida por la agroindustria ha revelado que la exportación es un campo sembrado de dificultades. Profusión de trámites, escasa competitividad, mercados desconocidos, problemas de transportación, embalaje, envasado y, especialmente, control de calidad, convierten a la exportación en un proceso lleno de contratiempos que ahogan al empresario que no cuenta con recursos para enfrentar los complejos mecanismos del mercado externo, o cuya producción, por sus costos y por su calidad, no encaja con los requerimientos internacionales. Muchos de ellos piensan hoy en la conveniencia de consolidar su producción sobre la base del mercado interno antes de lanzarse a la comercialización internacional.

El mercado interno es también una constelación de conflictos. El problema de los precios y el de los sistemas de comercialización son los más agudos. Frente a la progresiva disminución de los ingresos reales de la población, no parece sino que el consumo se irá comprimiendo cada vez más al estrecharse la capacidad de compra. Este argumento sostuvo, durante muchos años, una política estatal de precios que fijó **topes** especialmente para los productos cuyo consumo se considera básico y que intentó enfrentar las incidencias de la inflación y

de los cambios en los costos productivos, con diversas líneas de subsidio.

Una evaluación real del fracaso de esta política mostraría diversas causas. Entre ellas, no son las de menos peso el poder de los grandes productores en cuanto a precios, y las deficiencias de los sistemas estatales de comercialización que provocaron el desaliento productivo agrícola y que constituyen el argumento de mayor peso para una reorientación económica sobre el tema, expresada en la política de los "precios reales".

El razonamiento básico es que, alentada nuevamente la producción, se generará una situación de bonanza y amplia oferta de productos gracias a la cual bajarán los precios con un consecuente beneficio para la masa de consumidores.

Sin embargo, el sostenido proceso inflacionario, el deterioro de la pequeña producción, el crecimiento de la población y el hecho de que las transformaciones tecnológico-productivas parecen concentrarse en áreas destinadas a la exportación, entre otros factores, hacen temer el fracaso de esta predicción. De modo que una justa política de precios debe ser pensada, tanto en beneficio de los productores como también para estimular la capacidad de compra de los consumidores.

Existen sólidos argumentos sobre los efectos distorsionantes que sobre el mercado tienen la especulación y la intermediación. Muchos

agroindustriales han denunciado que están en manos de los intermediarios no sólo en la venta de sus bienes terminados sino en la compra de materias primas e insumos. En el primer caso, las demoras en el pago y los márgenes de ganancias benefician a los comercializadores y no a quienes arriesgaron en la producción. En el segundo caso, la calidad, peso, medidas y precios están sujetas a numerosas adulteraciones. Los sistemas de comercialización ecuatorianos, se ha señalado, son anacrónicos, pues responden a la diseminación de las unidades productivas, con la existencia de una infraestructura centralizada y de una política estatal efectiva de provisión y abastecimiento de productos agrícolas.

Entonces, el desarrollo de una red de silos, centros de acopio y lugares de almacenamiento es vital para mejorar el abastecimiento continuo de estos productos a los mercados y a la agroindustria así como para incidir en el control de medidas, calidad y precios.

Dentro de las múltiples variables que tiene el tema, existe una particularmente importante y que se relaciona con los costos en la agroindustria. Es aquella que se deriva de la existencia, en la mayoría de empresas, de una infraestructura productiva (de maquinarias y equipos especialmente) que no se ocupa en su totalidad. Esto significa un porcentaje de capacidad productiva ociosa, cuyo costo (muy elevado pues generalmente son equipos importados) se carga negativamente al precio de los productos. Este alto costo es una de las razones de la escasa

competitividad de estos bienes en el mercado externo pese a que el Ecuador "goza" de la ventaja comparativa de una mano de obra barata.

Por otra parte, el Ecuador no ha desarrollado un sector productor de maquinarias y equipos (bienes de producción) ni las industrias complementarias (envases, papel, fertilizantes, etc.) que pueda abastecer a la agroindustria, por lo que las empresas dependen casi absolutamente de la importación de estos productos. De la misma manera, la estructura de nuestra producción agroindustrial se ha mostrado lenta para optar por bienes no tradicionales, que permitan aprovechar productos agrícolas suigéneris o propios de nuestras regiones, tales como hierbas y plantas para la extracción de esencias y sustancias medicinales y comestibles, la obtención de insecticidas vegetales no tóxicos o el procesamiento de alimentos integrales con productos autóctonos.

Por estas y otras razones, la agroindustria se encuentra hoy en una especie de bloqueo de su desarrollo, de estancamiento. Una situación que contrasta notablemente con la dinámica de su crecimiento en la década pasada cuando el valor total de su producción y de su valor agregado se quintuplicó. Quizá el único sector agroindustrial que escapa a esta tendencia es aquel donde se pone de manifiesto la propuesta capitalista más moderna y que propugna la **integración vertical** de empresas agroindustriales, productoras agrícolas y a veces también comercializadoras, como es el caso de ciertos complejos elaboradores de grasas y aceites.

“Las metas actuales de la agroindustria ecuatoriana son: reactivación de la producción agrícola, establecimiento de una Ley de Fomento Agroindustrial, control de calidad de productos finales y materias primas, diversificación de la producción y racionalización de los sistemas de comercialización, según la opinión de los empresarios y los especialistas en el tema.”

Este sector, en general, ha mantenido su crecimiento y es también aquel que se orienta hacia los sistemas cerrados, concentradores de producción, que utilizan mayor tecnología y que pueden canalizar beneficios provenientes de una utilización más integral de las materias primas, los recursos humanos, las infraestructuras, las fuentes financieras y las ventajas de mercadeo. Es también el sector donde más se está notando el influjo del capital externo que se dirige a la creación de complejos agroindustriales de integración vertical y que se acompaña de una concentración de tierras junto a la concentración de capital.

Con todo, sin perjuicio de esta tendencia anotada, se está desarrollando en el país otra tendencia de integración de dirección contraria, horizontal, sostenida especialmente por los pequeños industriales como respuesta a los conflictos que se derivan de los procesos de producción y comercialización. La idea básica que la anima es juntarse para lograr el uso compartido de técnicas, recursos y canales que, individualmente, no están a su alcance.

De este modo están surgiendo diversos tipos de asociación de carácter cooperativo, por ejemplo para la compra de materias primas e insumos que permiten abaratar costos, obtener mejores pesos, precios y medidas y vigilar de mejor modo la calidad. Otras asociaciones reúnen a productores agrícolas, empresarios agroindustriales y de bienes de producción.

En el Foro **La Agroindustria en el Ecuador, Diagnóstico y Alternativas**, realizado por el ILDIS, la Asociación Nacional de Empresarios, ANDE y la Cámara de Agricultura de la I Zona en diciembre de 1984, el análisis del sector llevó a la conclusión de que existen algunas **metas prioritarias** a cumplir si se quiere renovar el desarrollo agroindustrial. Estas metas son:

- a) reactivación de la producción agrícola
- b) establecimiento de una Ley de Fomento Agroindustrial

- c) cumplimiento de los controles de calidad para los productos finales agroindustriales y sus materias primas
- d) racionalización de los sistemas de comercialización
- e) desarrollo de la investigación, y
- f) diversificación de la producción.

Es indudable que estas metas no se conseguirán fácilmente y que uno de los requisitos para su cumplimiento es una definición común de las políticas de desarrollo para la agroindustria, a lograrse con el concurso coordinado de los sectores productivos, estatales y de apoyo e investigación ligados a la agroindustria.

Pero, por sobre todos los problemas reseñados y los diversos intentos y direcciones apuntados para su

resolución, hubo consenso en que ninguna visión unilateral podrá lograr una comprensión de la agroindustria ajustada a la realidad y por tanto, susceptible de alumbrar el camino de las verdaderas soluciones que este sector productivo necesita.

Es indudable que en el conjunto de la economía ecuatoriana, a partir de fines de la década pasada, existe un declive productivo que afecta hoy a todos los sectores. Pero ninguna reactivación será posible para la agroindustria si, obviados otros factores importantísimos como los financieros y económicos, no se obtiene una perspectiva clara de su papel frente a la demanda nacional de alimentos y una conciencia de sus propias debilidades tecnológicas, administrativas, de competitividad, de calidad y de precios. Elementos indispensables para la formulación de una estrategia dirigida a superar sus defectos y consolidar el rol del sector.

2

El diagnóstico de la agroindustria

“Además de una falta de precisión conceptual sobre qué es agroindustria – hecho que influye negativamente en el marco legal aplicable al sector – el estancamiento de la producción y la crisis del agro ecuatoriano como abastecedor de materias primas son problemas que caracterizan la actual situación del sector en el Ecuador.”

2.1 El problema conceptual

Los bienes alimentarios originales —vegetales y carnes— tienen un carácter perecible. Por ello la inquietud por prolongar su duración fue compartida por los pueblos desde épocas remotas.

Las técnicas antiguas para la conservación de alimentos que consiguieron mayor éxito fueron la disecación de carnes y frutas, los alimentos mantenidos en salmuera, las frutas en almíbar y preparadas al “baño de María”, los alimentos ahumados y fermentados. Pero junto a éstas, se perfeccionaron otras técnicas que arrojaron artículos no directamente utilizables para la alimentación: las curtiembres, tabaquerías, mueblérías y tejidos, y que fueron las principales.

Lo que actualmente se conoce por **agroindustria** viene a ser la expresión moderna de aquellas actividades tradicionales, y es el resultado del influjo creciente de la división del trabajo y de la introducción de tecnología que conducen a la producción industrial masiva.

Muchos esfuerzos se han hecho por establecer un concepto de **agroindustria**. En rigor, hay que decir que sólo enfrentando el empeño de conceptualización con una perspectiva global (económica, técnica, productiva, legal, social de calidad, etc.) se podrá superar la mera descripción de cualquier concepto y —en este caso— especialmente de aquella que brota de la superposición de los dos términos, agro e industria, que componen su nombre.

La opinión de los expertos



“Juan Serrano de CENDES expuso la definición a que arribaron 18 instituciones ecuatorianas: “Agroindustria es la actividad que, partiendo del primer procesamiento de todo producto de origen vegetal o animal, lo transforma en otro producto apto para el consumo directo o en un insumo.”

Juan Serrano, del Centro de Desarrollo Industrial del Ecuador, CENDES, al intervenir sobre este tema expuso la opinión que ha cristalizado en los centros de investigación: “es un campo de actividad tan complejo, dijo, que lo más adecuado es concebirlo como a un proceso que incluye acciones que van de la investigación y recolección o captura de materias primas hasta su procesamiento, básico o más desarrollado”.

Presentó también la definición a la que arribaron 18 instituciones ecuatorianas: “Agroindustria es la actividad que, partiendo del primer procesamiento de todo producto de origen vegetal o animal, lo transforma en otro producto apto para el consumo directo o en un insumo”.

El funcionario insistió en la noción de procesamiento primario (limpieza, empaque, clasificación). Ella caracterizaría a la agroindustria sobre todo porque la gente “en muchos estratos y sociedades, está retornando a la utilización de productos frescos” y porque “en los productos alimentarios en conserva se trata de mantener al máximo sus propiedades organolépticas, es decir, aquellas que se perciben a través de los sentidos”.

La actividad agroindustrial está tan ligada a la producción vegetal y pecuaria en “bruto” que si ésta se modifica el hecho se refleja inmediatamente en la agroindustria. Es por ello que Edgar Jácome, del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, INCAE, propuso la introducción del concepto de **sistemas agroindustriales compuestos**

por la actividad agropecuaria, la producción agroindustrial y la acción de comercialización.

A partir de aquí y saliendo del terreno económico y entrando al metodológico, el intento de definición de agroindustria plantea un muy serio problema de límites a saber:

- a) a partir de qué momento la producción abandona el campo de lo agrícola y/o pecuario para entrar en la agroindustria; y
- b) en qué etapa culmina.

La opinión de los empresarios



Los agricultores (Jorge Dousdebés, Cámara de Agricultura de la I Zona), manifestaron que pensar a la agroindustria como “la actividad que transforma materias primas agropecuarias” es demasiado amplio y con esta tesis toda la industria se incluiría con excepción de la que utiliza insumos en dinero.

Los pequeños industriales (César Frixione, FENAPI) aunque están de acuerdo con el concepto expuesto por CENDES, consideran que el hecho de que no se hayan especificado las materias primas que utiliza la agroindustria ni los tipos de productos que pretende alcanzar es causa de muchas dificultades.

El contenido básico del concepto

Todo lo dicho permite ilustrar la complejidad que se esconde tras el concepto. Y la necesidad de recuperar su problemática de modo integral. En todo caso, éstas son algunas de las nociones fundamentales para intentar ese proceso.

- No se puede identificar a la agroindustria únicamente con las empresas procesadoras de alimentos aunque la mayor parte de las industrias del sector pertenezcan a la subrama alimenticia.
- Es vital la conexión de la agroindustria con la producción agropecuaria.
- En los procesos de transformación agroindustrial, la noción de procesamiento primario tiene especial relevancia.

- Por fin, por todo lo dicho, la agroindustria tiene una especial presencia en el mercado en tanto gran abastecedora de alimentos básicos para la población.
- En Ecuador, los sectores agroindustriales más importantes son 12: cárnicos, lácteos, grasas y aceites comestibles, maderas, molinería, alimentos balanceados, conservas, textiles, tabacos, cueros, pesquería e industria cervecera.

Los pequeños industriales añadieron el criterio de que “un significativo número de las nuevas empresas de este sector son proyectos de la pequeña industria: el 48% de los desarrollados entre 1978 y 1983, 140 empresas”.

2.2 Estancamiento de la producción

“En la década pasada el valor total de la producción industrial de alimentos pasó de 4 mil millones de sucres, en 1972; a 21 mil millones en 1979, mientras que el valor agregado, en el mismo período pasó de 1.300 millones de sucres a 6.200 millones. En lo que va de los 80 se vive una grave situación de estancamiento.”

La industria nacional vivió su **edad de oro** en la década del 70. La expresión más reveladora y de este hecho puede encontrarse en su acelerado crecimiento y consolidación productiva. Con la agroindustria no podía pasar menos. En efecto, si se toma un indicador parcial, el sector productor de alimentos (dejando de lado a las conserveras que escapan al fenómeno), se ve que el número de empresas se duplicó entre 1972 y 1978. De 237 establecimientos que existían en 1972 se llegó a 411 en 1978.

Más significativo que esta cifra resulta el salto que se opera en el valor de la producción agroindustrial de alimentos y en la cuantía de su valor agregado,

es decir el valor que suman estas industrias a las materias primas como aporte propio.

En 1972 el valor total de la producción industrial de alimentos era algo superior a los 4 mil millones de sucres. En 1979 llegó a superar los 21 mil millones, es decir se quintuplicó. Por su parte, el valor agregado generado en sus procesos de fabricación pasó de 1.300 millones de sucres en 1972 a 6.200 millones en 1979: casi cinco veces más.

A este progresivo afianzamiento de la década del 70 ha seguido, en los años 80 una grave situación de estancamiento.

La opinión de los empresarios



Antonio Terán de ANDE dijo que “las dificultades de la Agroindustria nacen de la deficiencia productiva en el sector primario” aunque, agregó “se ha avanzado en relación al pasado pues el 60% de las materias primas tiene un origen nacional.”

Antonio Terán de la Asociación Nacional de Empresarios ANDE, expresó en el Foro que “las dificultades de la agroindustria nacen de la deficiencia productiva en el sector primario (agro) y que, por ello, la mirada debe volverse hacia la

situación del agro donde está la raíz del problema por su incapacidad de abastecer debidamente a la industria”.

Señaló —además— como problema básico, la escasa

diversificación del sector y el origen de sus materias primas. “Si se mira las dos pasadas décadas —principalmente el decenio de los 70— el sector agroindustrial adquirió un dinamismo inusual. Sin embargo, si miramos la estructura de esta producción nos damos cuenta de que, pese al dinamismo, hasta 1984 se mantiene una distribución semejante a la que existía a inicios de los años 70. Es decir, que el 70%, en términos gruesos, corresponde a la rama de alimentos, bebidas, tabaco, textiles . . . a las ramas tradicionales, en suma”.

“Aunque desde otro punto de vista, si miramos, dijo Terán, el proceso de integración de la industria

con los sectores primarios, existen elementos indudablemente positivos. En la primera etapa de la década, alrededor del 60% de las materias primas utilizadas eran de origen externo. Actualmente podemos afirmar categóricamente que se ha trastocado el fenómeno: el 60% de las materias primas tiene un origen nacional”.

Sin embargo, se insistió por parte de Hernán Orellana (Pasteurizadora Quito) que “con excepción de dos o tres productos, los demás de la agroindustria han tenido un insignificante crecimiento o incluso han decrecido”.

La opinión de los expertos



“Además de las dificultades por escasez de materias primas hay que añadir las que se derivan de los precios, la especulación, los altos costos y la heterogénea estructura de producción agroindustrial.”

Los institutos de investigación y desarrollo, especialmente el CENDES, señalaron que en el campo agrícola los niveles de producción disminuyeron, hecho que le impidió asegurar una oferta fluída de productos para la demanda

agroindustrial. Causas estructurales (distribución de la tierra y uso de la misma), climatológicos (inundaciones - sequías) y de costos se han unido a la carencia de soluciones ante sistemas de comercio hegemonizados por los intermediarios y

caracterizados por una tendencia especulativa y a una política unilateral de crédito, fomento y asistencia, para traducirse en esta baja de la producción agropecuaria.

Se deben registrar, además, dos fenómenos importantísimos señalaron. Por un lado la "natural" expansión poblacional que amplió los requerimientos nacionales de alimentos; y por otro lado, el despoblamiento del campo sobre la base de la pérdida de un gran contingente de pequeños productores, vía migración a las ciudades y que hoy engrosan los grupos urbanos, no-productores de alimentos pero sí demandadores de bienes alimentarios.

De modo que mientras la demanda alimentaria tiene una tendencia al ascenso, la producción ha disminuído, se ha conservado estacionaria o ha crecido a bajo ritmo.

Un caso aparte lo constituyen las plantaciones de soya y palma africana, oleaginosas ambas, introducidas hace poco más de diez años y que se

encuentran en expansión constante debido al influjo directo de las industrias oleaginosas elaboradoras de aceites y grasas vegetales en el campo agrícola.

En el ámbito pecuario, señalaron que aunque se han incrementado las ganaderías bovina, porcina y de aves, el volumen de su crecimiento está demasiado alejado de la tendencia con que se amplían los requerimientos cárnicos, tanto de la población como de la agroindustria.

Además de las dificultades que sobrevienen a la agroindustria por la escasez de materias primas agrícolas y pecuarias, hay que añadir las que se derivan del complejo problema de los precios (extra e intra agroindustria), la especulación, los altos costos (presionados hoy por la inflación), la inexistencia de prácticas de control de calidad, el incompleto nivel de utilización de su capacidad productiva (que redunde en bajos niveles de productividad) y la heterogeneidad misma de las estructuras de producción que existen en el conjunto de empresas.

2.3 La crisis del agro como abastecedor

“La real capacidad del agro ecuatoriano para abastecer la creciente demanda de alimentos ha sido puesta a prueba en los últimos años, haciéndose imperiosa la necesidad de buscar a través de un coherente apoyo técnico y financiero y de nuevas alternativas de organización, la solución al problema.”

La real capacidad del agro ecuatoriano para abastecer la creciente demanda de alimentos ha sido puesta a prueba en los últimos años como en ninguna otra época. Sin duda por ello, y tras una década de industrialización, el país ha llegado al convencimiento de que las actividades agrícolas son el soporte básico tanto del funcionamiento industrial como del funcionamiento social.

Acompañar y sostener dicho proceso de industrialización y de urbanización de la sociedad ecuatoriana debió ser uno de los objetivos económicos fundamentales de los programas de reforma agraria y de la década pasada, a más de redistribuir la riqueza y democratizar la tenencia de la tierra. Sin embargo resulta evidente que las políticas y medidas adoptadas para el agro no han

salido de la unilateralidad en el apoyo técnico y financiero, y de la falta de coherencia en la planificación.

Paulatinamente la situación se ha ido agravando. Reiteradamente se ha enfrentado el problema de la crisis del agro como abastecedor a través de múltiples iniciativas de solución que se remiten sobre todo a demandar reivindicaciones al Estado. Sin embargo se generaliza la opinión de que es necesario sopesar el papel que pueden jugar nuevas alternativas de solución y de gestión a partir de la organización de los productores, especialmente de los medianos y pequeños propietarios. Esta iniciativa, si logra éxito, diversificará los caminos hacia la eficiencia empresarial en el campo.



“El agro ha tenido un comportamiento disímil en los últimos años. Algunas producciones de granos y cereales como fréjol y arveja crecieron, mientras que el trigo decayó notablemente. En ganadería, aumentó la producción porcina mientras la ovina experimentó una sensible disminución.”

“A lo largo de los últimos 15 años el sector productivo agropecuario ha tenido un comportamiento disímil. El elemento más preocupante se encuentra en la contracción productiva de ciertos rubros, fenómeno que no se debe sólo a circunstancias de orden ecológico o estructural sino también a deficiencias en la orientación del desarrollo de las subramas afectadas”, afirmó Juan Serrano (CENDES).

“Como parte de este comportamiento disímil”, señaló Serrano, “tenemos que el subsector pecuario creció a nivel nacional pero no en los términos en que lo precisa el desarrollo de la agroindustria o el índice de crecimiento poblacional. El incremento de la ganadería porcina ha sido el mayor de todos, sin embargo tampoco ha podido llegar a cubrir toda la demanda. En ganadería ovina, por el contrario, nos encontramos con una gran caída de producción y en la actualidad no es posible saber si ha habido o no una recuperación”.

“En el campo de los granos y cereales, la producción de fréjol y arveja se incrementó notablemente. Los cultivos de maíz duro, que hasta 1982 contaron con fuerte apoyo, arrojaron un aumento del orden del 12%. Pero las inundaciones de ese año obligaron al gobierno a establecer volúmenes de importación para satisfacer la demanda de elaboración de alimentos balanceados y de otras agroindustrias”.

“La producción de trigo”, según Serrano, “decayó aún más que en otros años: con un índice del 9% cuando en la década anterior fue del 7%. En el campo de las hortalizas algunos rubros lograron incrementos aunque no muy espectaculares, con excepción del tomate que cosechó un 12% más. En general el crecimiento de las hortalizas fue ligeramente superior al de la tasa de crecimiento poblacional”.

“Los frutales mostraron una situación diversificada. Generalizando puede hablarse de un ligero incremento productivo que resulta pequeño frente a las necesidades de la población y de la industria conservera nacional. Los cultivos de soya y palma africana son un caso aparte. Allí se da una situación positiva y sostenida de aumento de producción. Gracias a este aumento y a la oferta de aceite rojo de palma africana se han satisfecho los requerimientos de materia prima para la

elaboración de aceites para el mercado interno y se habla de una colocación de cupos en el exterior”.

Serrano concluyó afirmando que “los problemas al interior del sector primario son críticos y que al país le corresponde solucionarlos pues como es tan alta la influencia del sector primario en la agroindustria, no se podrá hablar de desarrollo agroindustrial si no aseguramos el desarrollo de la producción agropecuaria”.

La opinión de los empresarios



“Las circunstancias en que se desenvuelve la producción agrícola, caracterizada por pequeños lotes, económicamente ineficientes y en espacios geográficos muy amplios, dificultan la rentabilidad de la operación agrícola y el acceso a la asistencia técnica”, dijeron sectores empresariales.

Los exportadores aseguraron que “las circunstancias en que se desenvuelve la producción agrícola, caracterizada por la existencia de pequeños lotes económicamente ineficientes, distribuidos en espacios geográficos excesivamente amplios y mal conectados entre sí, hace que resulte difícil pensar en una operación agrícola rentable, a

la par que estas circunstancias elevan las dificultades de hacer llegar a los múltiples productores asistencia técnica. Por ello, un proceso de racionalización de la producción y comercialización, aunque muy complicado, es necesario”.

Fernando Marroquín del sector de la pequeña industria aseguró que “la pequeña propiedad no es un impedimento a la tecnificación de la agricultura ni a su avance: el problema básico es el de la organización y esto tiene que ver —como telón de fondo— con toda la problemática de la economía, la cultura y la organización del país”.

“Hay falta de coordinación”, dijo, “porque cada productor es un feudo. En el fondo nos enfrentamos al individualismo de la sociedad que los pequeños productores sí pueden superar. Para la introducción de tecnología, por ejemplo, los agricultores pueden asociarse. Esta es una

experiencia que ya se está realizando y gracias a ella se han contratado tractores del Ministerio de Agricultura que han servido incluso a propiedades tan pequeñas como de un cuarto de hectárea. Un coordinador lleva la cuenta del uso de la máquina y el tractor rota por todas las propiedades”.

“Otro asunto es que —para mantener este tipo de actividad—”, expresó, “el Ministerio de Agricultura es insuficiente: no es capaz de proveer los tractores necesarios. Entonces una iniciativa como ésta muestra la falta que hace el acuerdo y coordinación entre las partes: sector público, sector privado y organizaciones”.

3

Comercialización y abastecimiento

“La comercialización es un campo muy amplio y complejo pues abarca aspectos relativos a la producción y al consumo a la infraestructura de almacenamiento, a los transportes, etc. y en el que intervienen múltiples actores, públicos o privados, lo cual dificulta enormemente una solución coherente e integral.”

3.1 Mercado: ¿un laberinto sin salida?

La opinión de los empresarios



“Los agricultores consideran que el sistema nacional de mercadeo se levanta sobre deficiencias de estructura como la pequeña producción, las dificultades de transporte, la incompleta red de silos y centros de acopio y una ausencia de política coherente de precios.”

La comercialización, según Patricio Izurieta que habló en representación de la Cámara de Agricultura de la I Zona, es un “campo muy amplio y complejo pues abarca aspectos relativos a la producción y al consumo, a la infraestructura de distribución y concentración de productos, a los transportes y comunicaciones, a las estructuras de precios, entre otros factores. La comercialización es todo el conjunto de actividades relacionadas con la circulación de bienes y servicios desde los sitios de producción hasta llegar al consumidor final y donde intervienen intermediarios, transportistas, infraestructura diversa e instituciones privadas y públicas”.

Enfatizó que “cada producto requiere características peculiares en cuanto a las técnicas y prácticas de comercialización lo que dificulta un análisis sintético y la formulación de conclusiones

comunes”. Más aún, “el manejo racionalizado de la comercialización sólo será posible sobre la base del cálculo de las necesidades (demandas) de la población y los volúmenes de producción, que nosotros desconocemos. Tomemos”, dijo, “el caso del maíz, producto de consumo popular: sobre su producción y consumo por parte de los grupos populares resulta difícil tener conocimiento. También conocemos poco acerca de la comercialización de productos agropecuarios realizada por los minoristas. Y como éstos, de muchos otros procesos problemáticos que afectan el mercado agropecuario tenemos criterios de orden general”.

“En toda actividad comercial el intermediario es necesario”, dijo Izurieta, “pero en el sector agropecuario su presencia ha producido distorsiones en el mercadeo global. La cadena de

intermediarios: mayoristas rurales, transportistas, mayoristas urbanos, minoristas, detallistas, etc. Esto origina un encarecimiento que alza los precios, en ocasiones hasta 7 u 8 veces por encima de lo que recibió el productor”.

“El intermediario, convertido muchas veces en acaparador, especula en el mercado, fija precios y actúa como el señor de la comercialización. De él dependen los comerciantes y se puede afirmar que existen monopolios en la adquisición de productos agropecuarios al por mayor, en el transporte y en la venta en las ciudades”.

Los agricultores consideran que el sistema nacional de mercadeo se levanta sobre “deficiencias de estructura” como la pequeña producción, las dificultades de transporte, el desconocimiento de precios y de las condiciones del mercado, la carencia de caminos vecinales y vías de penetración, la incompleta red nacional de silos y centros de acopio, y sobre todo, la ausencia de una definida y coherente política de precios que ha desalentado a los productores y alejado las inversiones en el campo. Por lo demás el hecho de que no exista la facilidad de crédito obliga muchas veces al agricultor a financiar su siembra con dinero del intermediario, dijeron.

La existencia del intermediario también se refleja en la actitud de las empresas. Muchas no cuentan con estructuras de almacenamiento propias y, como la producción es cíclica, en tres meses la industria avícola tendría que comprar toda la

producción de maíz, las aceiteras en dos meses toda la de soya, etc. Todo ello implicaría contar con una mayor liquidez. Hubo agricultores que plantearon, que todos estos elementos son la base del costo actual de la intermediación al responder a las características de la producción ecuatoriana, a la dificultad de recolección, a su costo.

Alvaro Samper (Agrolandia) criticó el que se pretenda convertir al intermediario en el **niño malo** de la película, cuando muchos agricultores son cómodos y no quieren realizar esfuerzos sino sólo entregar sus productos al pie de la hacienda. Los agricultores se han despreocupado de la comercialización y, cuando surgen los problemas, intentan saltarse al intermediario”.

Los pequeños industriales puntualizaron otro aspecto al problema: “Somos explotados por los intermediarios grandes y pequeños – dijo César Frixone – a través de la venta de insumos, de materiales, de maquinarias y también a través de la comercialización de nuestros productos. Hemos comprobado que las industrias que tienen su propio local de ventas triunfan y las otras viven dando botes. En Quito, en grandes centros comerciales, se pide la entrega de la mercadería a consignación y se nos paga 90 días después de que se ha vendido. Esta es la realidad, pero si tenemos miedo a los intermediarios no saldremos adelante”.



“Juan Serrano de CENDES indicó que uno de los problemas más delicados del tema es lo relativo a la fijación de precios, que se complica por la diversidad de estructuras productivas existentes.”

Frente al problema de la comercialización Juan Serrano (CENDES) introdujo otras nociones importantes indicando que “es preciso enfocar las necesidades de consumo de la población, su capacidad de compra efectiva, el abastecimiento de materias primas y el delicado problema de la fijación de precios, complicado por la diversidad de estructuras productivas que existen y por la necesidad de una adecuada política de precios que combine topes para los productos de consumo popular y establezca la posibilidad del juego de la oferta y la demanda para los demás”.

Concordó con el criterio de los pequeños industriales al señalar que “además de que nuestro mercado interno no es suficientemente amplio, la comercialización es uno de los limitantes más serios de la agroindustria. Existe una total o muy alta dependencia de los intermediarios tanto en el abastecimiento de materia prima como en la venta de los bienes que ella produce. La intermediación es necesaria pero no es posible que esta actividad se lleve las mayores utilidades del proceso”.

3.2 ¿Mercado Interno o Exportación?

La opinión de los expertos



“Una lógica racional de la producción agroindustrial debería satisfacer prioritariamente las necesidades de consumo interno”, opinaron los expertos.

Uno de los temas ampliamente discutido fue el de si producir para el mercado interno o para la exportación.

Francisco Huerta Montalvo de la Fundación Eugenio Espejo señaló que “es necesario precisar qué prioridad se establece para el desarrollo agroindustrial: si se trata del abastecimiento de alimentos a la población, de la producción de materias primas o de la exportación. Nuestro país tiene desnutridos aunque también, por ejemplo, empresas camaroneras cuyas cosechas salen íntegramente al exterior y sembríos de flores que van al mercado externo”.

Huerta afirmó que es “legítimo buscar la obtención de divisas de ese modo pero que una lógica racional de la producción agrícola debería ser satisfacer prioritariamente las necesidades de consumo de los ecuatorianos”. Precisó que “no es lógico destinar la producción agroindustrial a la exportación para

luego, con las divisas obtenidas, dedicarnos a importar alimentos”.

En la misma línea Juan Serrano (CENDES) mencionó “la necesidad de satisfacer las demandas mínimas del pueblo como una de las prioridades de la producción de alimentos”.

La opinión de los empresarios



Los pequeños industriales criticaron fuertemente a quienes conciben a la agroindustria como una tarea “orientada exclusivamente a la exportación”.

Esta crítica fue asumida por Antonio Terán (ANDE) quien recordó que “el bajo nivel de consumo **per cápita** de lácteos y cárnicos en el país es un síntoma de nuestro subdesarrollo. Por eso”, dijo, “me he puesto a pensar muy seriamente por qué en ANDE estamos empeñados en programas de fomento de proyectos agropecuarios y

“Los empresarios se inclinaron mayoritariamente por la conveniencia de establecer un núcleo industrial base para consumo interno antes de pasar a la exportación.”

agroindustriales para exportación. Tenemos que pensar primero en el mercado interno como base de sustentación y, sobre ese cimiento, abrimos progresivamente a otros mercados, que no son fáciles”.

“Hay que pensar en el abastecimiento”, dijo, “no sólo desde el punto de vista de la producción sino también desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Porque el abastecimiento tiene estas dos caras: de la producción y de la expansión del mercado”.

Vinculado a este aspecto Terán se refirió a otro de suma importancia: el de la fijación de precios. Este, dijo, ha sido “el Talón de Aquiles de las más recientes discusiones entre sector público y sector privado. El problema: ¿se deben satisfacer los requerimientos del consumidor con los denominados precios políticos o se debe dejar abierta la opción por libre competencia como reguladora de los precios? Como sea, un hecho cierto: no podemos desvincular a los precios de las condiciones y los costos de producción”.

Francois Jacoud, de INEDECA, quien se pronunció también por la conveniencia de establecer primero

un núcleo industrial base para consumo interno antes de pasar a la exportación, afirmó que “en Ecuador, por razones que todos conocemos bien, cada día el poder de compra está disminuyendo. Además los volúmenes de producción, en lugar de ir en aumento, disminuyen también. El planteamiento de libre oferta y demanda, en un mercado no suficientemente abastecido, implica un gran riesgo”.

Por su parte Alvaro Samper (Agrolandia) anotó que “resulta paradójico que la carne de pollo tenga precio de lujo en el país y que la pasta de soya cueste tres veces más que en el mercado internacional. Tenemos que preocuparnos por la nutrición de la población”, exhortó, “porque estamos ofreciendo hidratos de carbono baratos y encareciendo las proteínas”.

Todos los sectores coincidieron en que los altos costos de producción que tiene actualmente la agroindustria se originan en un conjunto de factores; y entre otros el incremento de costos de las materias primas agropecuarias, y el alto porcentaje de capacidad instalada ociosa de las empresas. También señalaron que el aceleramiento de la inflación ha provocado que la política de precios topes cambie de ritmo: algunos productos

como la leche, el arroz, la harina, el maíz, la carne, los aceites, entre otros, generando incertidumbre sobre el mercado.

En este contexto, algunos participantes, sobre todo empresarios, criticaron duramente el papel de los organismos estatales de comercialización, esto es ENAC y ENPROVIT.

Patricio Izurieta (agricultores) señaló que “los organismos estatales ligados a la comercialización como ENAC y ENPROVIT, apoyados por algunas dependencias del MAG y en algunos casos del INEN, han sido permanentemente cuestionados en su organización, capacidad gerencial y efectividad. Por eso, frecuentemente se han establecido dos opciones para ellos: el fortalecimiento o la eliminación. Yo”, dijo, “soy partidario del

fortalecimiento de ambas instituciones, pero demando que coordinen sus políticas”.

Al respecto José Orellana, de la industria molinera, dijo que “el sector público no puede administrar debido a que está sujeto a innumerables leyes y sistemas de control que no son adecuados”.

Finalmente Patricio Izurieta hizo referencia a la participación del sector privado en la comercialización buscando racionalizar las prácticas y los canales de la distribución. Ellos, mediante sus “cooperativas, uniones de cooperativas, centros agrícolas, asociaciones de ganaderos, etc., están interviniendo en la comercialización y los resultados han sido altamente positivos”.

3.3 De los problemas de abastecimiento a la integración productiva



La opinión de los expertos:

“Edgar Jácome de INCAE propuso la noción de Sistema Agroindustrial como una opción estratégica de agroindustrias integradas verticalmente.”

“La estacionalidad en el abastecimiento” –según Edgar Jácome del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas, INCAE– “ es uno de los riesgos de la agroindustria. Circunstancia que, debido a nuestros climas y características ambientales, difícilmente podrá ser superada. Por ello, hay que orientar la actividad de los gobiernos y de los empresarios, a buscar instrumentos para la

eliminación de esos riesgos a encontrar estrategias que los consideren como inherentes a la agroindustria. Una de las opciones estratégicas planteadas en este sentido”, dijo, “es la de las agroindustrias integradas verticalmente”. Estos se expresa en la noción de Sistema Agroindustrial, sobre la cual se expresaron diversas posiciones en el Foro.



La opinión de los empresarios

“La opinión empresarial es que se debe buscar técnicas de gran volumen que permitan mejorar la calidad y aplicar normas óptimas para envase, embalaje y distribución de productos.”

Según Hernán Orellana (Pasteurizadora Quito) “la condición de un proceso exitoso en la agroindustria es que los productos primarios estén a su alcance

en cantidad, calidad y precios adecuados”. Argumentó que “se precisa examinar algunos sistemas de comercialización con los que se

abastece a las agroindustrias. En el caso de la leche”, aseveró, “estamos viviendo el uso de un sistema obsoleto, el sistema de transporte en bidones o tanques metálicos. Esto trae como consecuencia, en primer lugar, la adulteración del producto. Por otro lado, encarecen las tarifas del transporte ya que no se ocupa toda la capacidad del vehículo. El reto, aquí, es asimilarnos una técnica moderna y de gran volumen para que el transporte de la leche, hasta las pasteurizadoras y procesadoras, sea barato y asegure calidad”.

Patricio Izurieta de la Cámara de Agricultura señaló que en el abastecimiento a la agroindustria también se observa, como en otras áreas de la comercialización, que “las unidades de medida no se ajustan a las del sistema unificado establecido por INEN y es generalizado el desconocimiento de la aplicación de normas para envase, embalaje, distribución y transporte de productos. Las consecuencias son pérdidas de volumen, encarecimiento y deficiencias sanitarias que van contra los consumidores”. También son “muy serias las deficiencias en infraestructura para preservación y almacenamiento de productos perecibles, circunstancia que incide en la alteración de precios conforme a la estacionalidad”, dijo.

Concordando con lo expresado, José Tamariz (exportadores) opinó que de este modo las agroindustrias sufren una “falta de confianza en la disponibilidad regular de materia prima para todo el año y que su calidad será estandarizada. Es el caso de la industria del cacao cuyo desastre

se debe a que se creó sustentada sobre una base muy débil de producción de su materia prima y tan atomizada que, desafortunadamente resulta muy difícil racionalizarla”.

Jorge Dousdebés (agricultores), ejemplificó el mismo problema con los casos de las “industrias cervecera y molinera que hoy dependen de la importación de sus materias primas y producen un grave egreso de divisas”.

Acercas de la propuesta de integración se mostraron entusiastas partidarios los pequeños industriales que, a diferencia de Jácome, la visualizan en un doble sentido: horizontal y vertical. Ellos plantearon que “el desarrollo agroindustrial debe mirarse desde un punto de vista social y macroeconómico puesto que sus empresas permiten transferir recursos económicos, tecnología y capacitación al campo”.

Es innegable que la propuesta de integración vertical termina con muchos de los problemas de abastecimiento de las agroindustrias pero también resulta concentradora. Por el contrario, los pequeños industriales en conjunto consideraron que “la propuesta de integración debe apuntar más bien a la vinculación horizontal de diversas fases productivas y, por tanto, de empresas distintas: agrícolas, pecuarias, agroindustriales, comercializadoras e instituciones de investigación”.

“En el campo”, dijeron, “nos hemos visto obligados a formar asociaciones de agricultores pequeños

donde existen 3 fases: agricultura, agroindustria y comercialización. Hemos concebido así un proceso de integración. Por eso estamos formando el primer Parque Industrial con 36 pequeñas agroindustrias. Porque la producción de alimentos es un proceso integral que mueve a otros sectores y pequeñas industrias de bienes de capital o insumos y abre muchas posibilidades para un desarrollo integral. Por lo demás, al asumir a la agroindustria de este modo integral, se cambia la perspectiva unilateral de las políticas de apoyo, lo cual es de mucha importancia”.

Sobre este punto, el criterio de Francois Jacoud (INEDECA), fue que la “integración vertical de las industrias puede tener consecuencias negativas para la economía en el sentido de que disminuye el factor de multiplicación económica”. Jacoud propuso adoptar “un esquema más integrador donde exista mayor diálogo entre abastecedor - productor - gobierno. INEDECA tiene leche fresca que le llega de 600 ganaderos. Podríamos también arrendar tierras y sostener nuestras propias vacas. Es una lógica así, cada empresario va a tratar de sacar la mayor ventaja posible a su inversión. Mientras que con el sistema que alguien llamó horizontalización se crean factores de

multiplicación. En el caso ejemplificado, recursos que se dirigen a los 600 ganaderos y a productores de otros bienes que riegan y fortifican la economía”.

El abastecimiento de materias primas para este sector se topa con otro campo: el de las llamadas “industrias complementarias”. “El Ecuador no se ha preocupado por desarrollar industrias básicas como la de papel, la petroquímica, la minería, complementarias a cualquier proceso de industrialización”, opinó José Tamariz (exportadores). “A causas de este tipo, por ejemplo, se debe la incidencia tan alta del costo de los empaques. Para citar un caso, las conservas de pescado tienen muy limitada su competitividad por ellos. En el caso del producto de la pesca, la carencia de envases obliga al país a sacrificar su producción convirtiéndola en harina de pescado, que se vende a 250 dólares la tonelada cuando el pescado congelado podría venderse en 600 dólares la tonelada”.

“El yogurt”, añadió Julio Escudero de IRSA, “es otro ejemplo del encarecimiento que provocan los envases pues éstos intervienen en el costo total con un porcentaje que llega al 35 y 40%.

3.4 Calidad: algo más que un capricho

“La calidad de los productos es un punto clave de una estrategia de crecimiento para la agroindustria. Este aspecto, severamente regulado en los países industrializados, es un grave problema en el Ecuador.”

La calidad de los productos es un punto clave de una estrategia de crecimiento para la agroindustria.

Tal como señala CENDES, ésta es “una actividad que busca el mantenimiento de la calidad en niveles adecuados a las exigencias del consumidor y a la vez una mejora en la rentabilidad de la fabricación”, por lo que sus resultados no sólo benefician al consumidor sino también al empresario.

En el país, del conjunto de empresas agroindustriales sobre las que más se ha recogido información en términos de calidad son las de alimentos. En los otros subsectores la investigación y la propuesta de normas están menos desarrolladas.

En el campo de los productos alimentarios, el control de calidad supone el análisis de la materia prima, de los procesos de fabricación y del producto terminado. Un problema frecuente en los alimentos industrializados en el país es el deterioro nutritivo que se provoca por una excesiva o descuidada exposición al calor durante su

producción. Pero el asunto que cobra más atención cada día es el uso de aditivos y la presencia de residuos de pesticidas y agroquímicos en ellos, ingredientes que pueden convertirlos en productos peligrosos para el consumo humano.

Este último aspecto está severamente regulado hoy en día en los países industrializados, no así en los países en vías de desarrollo, entre los cuales Ecuador no es una excepción.

El problema de los residuos de pesticidas y agroquímicos es complejo. El abuso de estos elementos en los cultivos nacionales, así como la contaminación por aguas fecales, deberían ser objeto de un riguroso control químico y microbiológico, que casi no se practica.

En el campo de los procesos mismos, está comprobado que el arroz y el trigo pierden nutrientes vitamínicos y minerales con el descascarillado (pilado) y la molienda. La harina blanca de trigo posee muchos menos nutrientes que el trigo mismo y su consumo ha crecido tanto en

Ecuador que se habla de un tránsito desde nuestra vieja **cultura del maíz** a la **cultura del trigo** (occidental). En muchos países, para compensar estas pérdidas, se están enriqueciendo los alimentos.

Todos los sectores concuerdan en que por ello es vital, incorporar los elementos que las investigaciones mundiales más recientes han arrojado acerca de los efectos de procedimientos, técnicas y uso de ciertas sustancias en la producción agroindustrial de alimentos. Principalmente nuestra industria es subsidiaria, tecnológicamente hablando, de procesos

establecidos en el exterior que utilizan procedimientos o sustancias que hoy están siendo cuestionados, como es el caso de muchos colorantes artificiales y del glutamato monosódico.

Al intentar la exportación de sus productos, son numerosos los casos de agroindustriales ecuatorianos que se han topado con serios problemas al enfrentar las regulaciones agrupadas bajo el nombre genérico de los **estándares de calidad**.

La opinión de los empresarios



“Nuestro país posee poquísima experiencia en materia de exportación agrícola en estado natural, frescos, refrigerados y congelados y poca información sobre los estándares exigidos a nivel internacional”, dijo Patricio Izurieta.

Patricio Izurieta (Agricultores), afirmó que “nuestro país posee poquísima experiencia en materia de exportación agrícola en estado natural, frescos, refrigerados y congelados. Poseemos poca información sobre los estándares exigidos a nivel internacional así como de las áreas a las cuales pueden dirigirse las exportaciones, amén del desconocimiento de los sistemas de embarque,

embalaje, etiquetado, protección y preservación de los productos agrícolas. Esto debilita nuestra potencialidad de comercialización externa”.

Por su parte, Antonio Terán de ANDE, expresando un criterio que fue compartido por José Tamariz de FEDEXPOR dijo que el cuidado de la calidad debe partir de la producción agropecuaria y de

productos básicos. Este control debe basarse en una “tipificación de la materia prima” que, a juicio de los pequeños industriales, hoy no existe. El INEN, se dijo, “no ha trabajado en el campo de

normas para los productos primarios. Existen normas para el producto final, no para la materia prima”.

La opinión de los expertos



“INEN ha elaborado 80 normas de calidad agroindustriales de las cuales sólo se está aplicando el 10%”, dijo Hugo Jara.

Hugo Jara de INEN reconoció la carencia de su institución en esa materia. Sin embargo acotó, se han elaborado 80 normas de calidad agroindustriales “de las cuales apenas se está aplicando el 10%. En el campo de los lácteos, por ejemplo”, dijo, “hay normas que se están aplicando en una buena forma pero un buen porcentaje de fábricas no cumplen, quizá por factores diversos, entre ellos los de índole económica”.

Juan Serrano de CENDES dijo que “el problema de la calidad debe cuidarse tanto para el mercado externo como para el interno”. Esta opinión fue compartida por todos los sectores empresariales.

El problema radica, según los expertos, en cómo poner en práctica este buen principio.

Un compromiso de control de calidad supone haber llegado a la conciencia de que el hombre y su bienestar son los objetivos prioritarios de las actividades productivas. Pero también supone haber tomado en cuenta uno de los fenómenos más importantes de la sociedad moderna que consiste en la progresiva desaparición del consumidor-mueble y en el surgimiento de un nuevo tipo de consumidor activo y exigente, que no sólo reacciona contra los fraudes industriales sino que orienta su consumo por intereses renovadores de bienestar y calidad de vida nueva. Un consumidor que demanda, cada vez más, seguridad, calidad, pureza, pesos, medidas, precios e información correctos en los productos que le son ofrecidos, y que plantean nuevos problemas a la producción y al papel y responsabilidad del empresario.

3.5 Alternativas de comercialización

“La creación de centros de acopio cerca de los lugares de producción y el establecimiento de ferias de remate organizadas por asociaciones de productores son algunas alternativas”, dijeron los empresarios.

El ámbito de la comercialización es aquel donde más precisa de los esfuerzos conjuntos de los sectores público y privado para conseguir la racionalización que tanto reclaman las industrias y los consumidores. En esta racionalización de los sistemas de distribución y mercadeo de productos deben jugar un papel decisivo dos factores: la reducción de costos, y por ende de precios, y la preservación de la calidad.

La opinión de los empresarios

La primera opinión de los empresarios fue que “es necesario identificar el volumen de la demanda interna de productos de primera necesidad que el país pueda producir con ventaja” y entre ellos, de leche, papas, cereales, arroz, azúcar, carne, harina de trigo. Al mismo tiempo, mantener un control real y estadístico de siembras, producción y consumo de los bienes que demanda la población y la agroindustria. Con ambas medidas se contribuirá a garantizar adecuados abastecimientos y precios.



“La creación de centros de acopio cerca de los lugares de producción y la importancia de identificar y hacer conocer a quienes necesitan los principales sitios de almacenamiento y ensilaje de que dispone actualmente la red nacional” es un servicio vital a cumplirse, añadieron.

También propusieron como alternativa, el establecimiento de ferias de remates organizadas por asociaciones de productores, y que las asociaciones, agrupaciones y otros gremios productivos se preparen, hagan infraestructura, se fortifiquen para poder comercializar. En este contexto se sugirió la creación del Sistema Nacional de Almacenamiento que integraría las facilidades de almacenamiento que existen a nivel privado y estatal. En él se recibirían los productos y se entregarían certificados de depósito.

Los sectores empresariales dieron especial importancia al mejoramiento de la infraestructura rural: caminos vecinales, comunicaciones, energía eléctrica, agua potable, obras sanitarias, escuelas.

Al topar el tema de los precios, dijeron que “los precios de sustentación que el gobierno ha definido para determinados productos deben ser ampliamente difundidos y respetados, con el apoyo de controles estatales que garanticen su pago al productor y al consumidor el precio justo a pagar”.

Señalaron como una tarea conjunta para los sectores público y privado, el hacer una evaluación orientada a mejorar la infraestructura, la organización y la administración de las empresas estatales ENAC y ENPROVIT y de los mercados mayoristas, buscando mejorar su intervención en la compra o expendio de productos.

Los pequeños industriales insistieron en la conveniencia de encontrar y crear formas novedosas de comercialización interna y externa, sobre todo a través de empresas conjuntas. Ellas podrían cumplir un gran papel al abaratar y mejorar el abastecimiento para las empresas agroindustriales, especialmente para aquellas de pequeño tamaño.

Al respecto César Frixone anunció que los pequeños industriales han logrado constituir una Cooperativa de Abastecimientos Industriales de la Pequeña Industria Metalmecánica y que sus ventajas se transfieran a los asociados. También han creado un Consorcio de Panificación en la provincia de Pichincha que tendrá sus propios locales de venta. El pan sale del productor al consumidor que se beneficia con mejores precios y buena calidad.

En cuanto a la comercialización en el exterior, Frixone expuso el conjunto de dificultades que sufre un productor si quiere exportar: “debe hacer los trámites, buscar financiamiento y mercado y entonces deja de ser productor para convertirse en tramitador”. Por eso César Frixone argumentó que hace falta formar las empresas conjuntas de comercialización, también para exportar. Los Pequeños Industriales han constituido legalmente el primer Consorcio de Exportación para productos de confección.



“Los sectores estatales opinan que es preciso racionalizar el conjunto de las actividades agropecuarias y agroindustriales y perseguir la expansión del mercado interno como políticas centrales.”

Los sectores estatales opinaron que es preciso obtener mejores condiciones de competitividad, racionalizando el conjunto de las actividades agropecuarias y agroindustriales y perseguir la expansión del mercado interno con un conjunto de medidas de política económica, que atiendan tanto a las necesidades de las empresas como de la población.

En la redefinición de los sistemas de comercialización, afirmaron, no hay que dejar de lado el cuidado de las normas de calidad tanto para las materias primas como para bienes terminados. En ciertos casos, desarrollar las normas que faltan y si éstas existen, vigilar su cumplimiento.

A nivel de la agroindustria, los sectores estatales propusieron apoyar la instalación de empresas integradas que consigan por esta vía un nivel mínimo de abastecimiento de materias primas y aprovechar los términos que, sobre estos casos, existen en la Ley de Fomento Industrial.

También mencionaron las maneras de desarrollar opciones estratégicas para conseguir mayor competitividad internacional. Sobre esto se recomendó aprovechar las ventajas comparativas que posee el Ecuador (aquellas que le permiten determinado tipo de cosechas y de procedimientos de fabricación), en ecología, en condiciones productivas, en beneficios legales y en medidas de apoyo.

Para enfrentar la comercialización externa, las empresas tienen que consolidarse, racionalizar sus métodos productivos y tecnológicos y generar bienes de calidad. Por lo demás, dijeron, está comprobado que el exportador ecuatoriano no tendrá éxito si llega al mercado exterior atomizado. Por eso, las compañías comercializadoras externas tienen vigencia, porque pueden racionalizar los medios. Sin embargo, ellas no están incluidas en las leyes de promoción: es necesario incorporar un tratamiento especial para este tipo de sociedades.

4

Perspectivas de la agroindustria

“En términos generales hay ausencia de investigación y falta una entidad que, junto al sector privado, desarrolle ensayos para acelerar el proceso agroindustrial del país”, dijeron los empresarios.

4.1 Investigación para el desarrollo

Los criterios son controvertidos en cuanto al papel de la investigación en el campo del desarrollo agroindustrial.

La opinión de los empresarios

Jorge Villamizar dijo que “en términos generales, hay ausencia de investigación”. Para sustentar esta tesis expresó que “tampoco existe una tecnología propia que maneje y oriente a la agroindustria del país y que así como los esfuerzos de varias entidades por hacer encuestas son un esfuerzo por crear investigación, la agroindustria analiza cómo traer al país la tecnología con el mayor beneficio, que es el caso de la palma africana, industria crecida merced a la investigación realizada en Africa y Asia y cuya tecnología se desarrolló en buena forma en Ecuador”.

“Es también el caso”, dijo Villamizar, “de la industria de alimentos balanceados que cuenta con un nivel tecnológico bastante elevado adaptado fundamentalmente de los Estados Unidos”. Sin embargo, afirmó, que se siente la “falta de una entidad que, junto a los empresarios, desarrolle ensayos para acelerar el proceso agroindustrial del país con nuevas posibilidades como las de obtención de colorantes vegetales naturales que han adquirido gran importancia a nivel mundial a raíz de las limitaciones impuestas a los colorantes artificiales”.



Villamizar agregó que “un caso de carencia de investigación se revela en la importación de pasta de tomate para la industria pesquera conservera”. Neptalí Bonifaz, de la Cámara de Agricultura de la Primera Zona, indicó que a pesar de que la soya ha sido individualizada como un cultivo de perspectivas para la agroindustria no ha recibido un tratamiento adecuado.

“Yo creo”, dijo Bonifaz, “que al Ecuador sí le conviene cultivar soya en mayores cantidades puesto que la harina de soya es un sustituto a la harina de trigo que nuestro país debe importar. Hace 10 ó 12 años”, concluyó, “la Universidad de Kansas regaló al Ministerio de Agricultura un estudio para la producción de harina de soya que no se ha usado; lo que revela que no existe interés por incorporar la soya a la producción alimentaria nacional”.

Por su parte, Teodoro Jarrín, pequeño industrial, manifestó que muchas experiencias realizadas por el INIAP “no llegan a los interesados por falta de extensionistas”. Parece pues evidente, que no son suficientes las charlas, conferencias y publicaciones que sostiene la institución.

Al respecto, Neptalí Bonifaz hizo un planteamiento muy valioso: que el INIAP establezca una “Granja Demostrativa” donde el agricultor pueda acudir y probar los nuevos experimentos.



La opinión de los expertos

“Los expertos gubernamentales reivindicaron los aportes de la investigación al desarrollo agroindustrial. Al respecto, Jorge Calero de INIAP, se refirió entre otros logros al paquete tecnológico para los cultivos, desarrollado por su institución.”

Por su parte, los funcionarios estatales reivindicaron los aportes de la investigación al desarrollo agroindustrial del Ecuador.

Eduardo Calero, del Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIAP, dijo que “ciertamente la palma africana fue introducida al país por el sector privado, pero el gobierno apoyó su cultivo y el INIAP les dio el impulso necesario para que se desarrollen. En el caso de los alimentos balanceados, el mayor aporte del INIAP ha sido el desarrollo de variedades de maíz. En el campo de aceites y grasas vegetales, en 1963 el INIAP comenzó su investigación y formó especialistas al tiempo de hacer un estudio de la situación agronómica de las oleaginosas de ciclo corto que aceptaban la siembra en el país. En 1965 iniciamos el trabajo de desarrollar variedades para nuestras condiciones ambientales y un paquete tecnológico para los cultivos”.

Este paquete tecnológico de INIAP supone generalmente acompañar las instrucciones de cultivo con indicaciones referidas a control de

plagas, enfermedades, nivel de fertilización, etc. “En 1974”, dijo Calero, “se estudió las necesidades y proyecciones del consumo de grasas y aceites a corto y mediano plazo. Los estudios de autoabastecimiento buscaban encontrar solución al déficit de materia prima en la elaboración de productos grasos comestibles”.

“A la fecha”, dijo, “no hemos resuelto todos los problemas pero hemos obtenido logros importantes. Hemos formado variedades de semillas en ajonjolí, maní y en soya, uno de los mejores logros fue la adaptación del cultivo al trópico. Paulatinamente se fue rompiendo el **fotoperíodo** para adaptar la planta a las condiciones ambientales tropicales y de cero grado de latitud. Con ello, los rendimientos comerciales promedios se incrementaron notablemente pues se mejoraron las características agronómicas de la planta”.

“En palma africana el objetivo fue entregar semillas pre-germinadas o germinadas y plantas en vivero para fomentar el cultivo. Hasta ahora”, concluyó Calero, “se ha entregado unidades para sembrar 28

mil hectáreas, es decir para cubrir el 70% de la superficie total cultivada”.

Francisco Huerta Montalvo (Fundación Eugenio Espejo), puso un punto intermedio en la discusión al afirmar que “es preciso reconocer que ha habido investigación pero especialmente en el campo agrícola y que la investigación agroindustrial, aquella dirigida a generar nuevas tecnologías, casi no se ha desarrollado. No es lo mismo”, señaló, “elaborar proyectos agroindustriales que hacer investigación en este campo. Tenemos en el país sectores con larga experiencia productiva, como en banano, pero donde no hemos generado una tecnología sino más bien hemos adaptado lo que se nos ha transmitido”.

Gran importancia tiene en la investigación la identificación de intereses y condiciones nacionales aunque este campo cuente con múltiples aspectos. Uno de ellos, dijo Huerta Montalvo, es lo relativo a “por qué no se incluyen las variables de salud en las investigaciones que se realizan. Parte de la problemática de nuestro subdesarrollo”, expresó, “estriba en que sin haber superado aún la patología médica propia del subdesarrollo – infecciones broncopulmonares, etc. – ya tenemos la patología del desarrollo: infarto, arteroesclerosis, etc. Enfermedades que son el producto de dietas en las que no se toma en cuenta consideraciones médicas para la elaboración de aceites, por ejemplo”.

4.2 Estrategias de desarrollo, rol del Estado y proyectos agroindustriales

La armonización entre las políticas estatales de desarrollo y las líneas de inversión empresarial en el sector de la agroindustria ha tenido muchas limitaciones en los años pasados.

Una estrategia de desarrollo nacional debe encauzar el crecimiento industrial y agropecuario con el establecimiento de prioridades de producción derivadas de una evaluación de la situación nutricional, sanitaria, educativa, cultural de la población, su nivel de salarios y la amplitud del mercado interno con la situación financiera, productiva y tecnológica de las empresas.

En la agroindustria, además de los aspectos de comercialización, crédito, tecnología, investigación, calidad y legales, la elaboración de proyectos agroindustriales está directamente cruzada por la necesidad de esta armonización. Este espacio ha sido cubierto básicamente por instituciones estatales: CENDES, CENAPIA, MAG, INIAP, entre otras, que durante más de una década han formulado la concepción estructural de diversos proyectos productivos para la agroindustria.

Sobre este campo, las opiniones de los diversos sectores están polarizadas.



“Los empresarios dijeron que la tendencia de desarrollo agroindustrial ha sido explosiva y movida por impulsos, y expresaron que CENDES debería tomar, en el futuro, el papel de soporte a la iniciativa privada.”

Los empresarios consideran que falta aún delinear las opciones estratégicas a seguir para elaborar los proyectos agroindustriales pues la tendencia seguida ha sido explosiva y movida por impulsos, para responder a presiones coyunturales, para favorecer desarrollos sectoriales.

Reconocen que el sector público —y especialmente CENDES, con su centro de acopio de información y preparación de técnicos— ha sido promotor de nuevos criterios para el empresariado, aunque el sector privado inversionista, sea nacional o extranjero, es poco consultado. Ello debe cambiar —afirman— si se considera que por su experiencia, el sector empresarial debe jugar un papel central.

Los empresarios también criticaron cierta incongruencia de algunos proyectos agroindustriales con la realidad productiva o de mercado que deben enfrentar. Por ejemplo, aquellos relativos a la producción de alimentos procesados para bebés, con trigo o cebada, cereales

cuya producción nacional es deficitaria. Es preciso, añadieron, aprovechar las oportunidades que surgen de readecuaciones del mercado mundial y para las cuales el Ecuador puede estar en buena capacidad productiva. Es el caso de los colorantes vegetales, naturales, que han logrado gran demanda a raíz de las limitaciones impuestas a los colorantes artificiales o el de los productos extraídos de las plantas medicinales.

Ciertos empresarios también plantean que CENDES debería tomar el papel de **soporte** a la iniciativa privada y, en el ámbito del Estado, que éste debe atender a las empresas que lo necesitan, buscando mecanismos para compensar la recesión y el desequilibrio, emprendiendo programas agroindustriales de rehabilitación de empresas.



“A juicio de los expertos, CONADE debe encabezar la estructura de organismos implicados en la elaboración de proyectos, los cuales, a su vez, deben ser actualizados técnica y financieramente con información de mercados, calidad, aranceles, sistemas de embalaje y otros.”

El sector público, representado por CENDES (Hernán Carrasco y Juan Serrano), expresaron que el mayor esfuerzo para establecer una estrategia de desarrollo, tuvo lugar en 1979 con la Consulta Nacional sobre el Plan Nacional de Desarrollo. El Plan aprobado asigna funciones específicas a cada institución de Estado y define lineamientos básicos: procurar el aprovechamiento de materias primas nacionales y realizar una incorporación tecnológica que permita un equilibrio en el uso de materias primas y mano de obra nacionales, entre otras. Hace un tiempo se daba mayor énfasis a la sustitución de importaciones mientras hoy se habla más de fomento a las exportaciones, dijeron.

El CONADE, a juicio de estos representantes, debe encabezar la estructura de organismos implicados en la elaboración de proyectos y su función principal consiste en concretar los lineamientos y políticas de desarrollo. Luego vendrían los organismos públicos y privados que los elaboran y buscan su financiamiento. En seguida, las fuentes financieras y, por fin, el nivel de ejecución donde

están quienes implementan los proyectos: ejecutoras del gobierno central, de los gobiernos seccionales y empresas.

Opinaron que la gran importancia que ha cobrado la agroindustria se refleja en el incremento de proyectos elaborados por instituciones públicas y privadas, aunque su realización esté afectada por la situación económica actual (alza de las tasas de interés e inflación. entre otras), por la falta de coordinación institucional, por la carencia de datos estadísticos unificados y actualizados y la falta de información acerca de los mercados extranjeros.

Es preciso, dijeron, actualizar técnica y financieramente los proyectos (con información de mercados, calidad, aranceles, sistemas de embalajes, etc., etc.), unificar la gestión de las instituciones conforme lo señala el CONADE, centralizar o coordinar la producción de datos actuales y desarrollar la cooperación **técnica y material** entre sector público y privado.

Por fin, hicieron un recuento de proyectos elaborados por CENDES, algunos de los cuales se han implementado y otros que no se han materializado pero cuyas ideas son realidades industriales en nuestro país. Al respecto existen en el campo oleaginosas, cárnicos y lácteos, canales frigoríficos, complejos ganaderos, pecuarios e industriales, enlatados y conservas, alimentos balanceados, camaroneras, alimentos infantiles y floricultura. Estos proyectos intentan cumplir, por separado

muchas veces, algunos lineamientos básicos para la agroindustria al buscar la integración productiva, el abastecimiento de materias primas, la diversificación agrícola, el apoyo nutricional a la población, la mejora de calidad, pesos y precios, racionalización de la comercialización, mejor tecnificación industrial, experimentación de nuevos proyectos y la preservación de recursos como el forestal que, debido a los actuales sistemas de explotación, ha llegado a ser muy frágil.

4.3 El apoyo que pide la Agroindustria

“Las demandas fundamentales de la actividad agroindustrial son una Ley de Fomento Agroindustrial, incentivos a la localización, uso de mano de obra y tecnología adecuada, redefinición de políticas financieras, capacitación y colaboración entre el sector estatal y el privado, entre otras.”

Frente al estancamiento de la agroindustria parece legítimo que se reclame de las autoridades centrales un mejoramiento en el apoyo a este sector productivo en lo relativo a sus políticas fiscales, crediticias, comerciales, y en

especial en la dotación de los medios de capacitación, de apropiación y/o desarrollo de tecnología y de financiamiento que permitan a las agroindustrias un pleno desarrollo y una integración más activa a la economía nacional.

Sin embargo, acotó Luis Herdoiza (Ministerio de Industrias) “si bien existe un fondo para la agroindustria que es el 1459, los plazos que contempla su otorgamiento son demasiado cortos por lo que muchos beneficiarios no han podido utilizarlos. Detrás de ello dijo, existen dos problemas: el uno que muchas veces estos créditos se otorgan bajo el tratamiento impuesto por organismos financieros extranjeros que no concuerdan con nuestra realidad; el otro, es que no se hace una adecuada promoción entre los posibles interesados”.



La opinión de los expertos

Fernando Correa del Ministerio de Agricultura y Francisco Suárez del Ministerio de Industrias, coincidieron en que “no ha existido una verdadera política de fomento a la empresa agroindustrial (integrada) y, por tanto, tampoco se ha podido definir un marco legal para incentivarlas. Las disposiciones legales vigentes dificultan la instalación de empresas integradas agroindustriales porque la Ley de Fomento Agrícola establece incentivos para la producción agrícola y la Ley de Fomento Industrial para las empresas industriales. Esto ha llevado al extremo de intentar definir y separar entre lo agrícola e industrial en una misma empresa, para saber a qué disposiciones acogerse”. Más aún, dijeron, “falta de coordinación en el marco institucional de apoyo a la agroindustria”.

Camilo Sandoval (Banco de Fomento) al referirse a las políticas de crédito de su institución expresó

que “existen recursos suficientes para atender a todo el sector productivo de que se ocupa el Banco de Fomento: agrícola, pecuario, agroindustrial, pequeña industria, artesanía, turismo y comercio. Y se ha producido un incremento notable en el volumen de crédito hasta agosto de 1984”.

Sandoval precisó que de todas las operaciones crediticias, “las prestaciones bancarias y los créditos de movilización van, con seguridad, a la agroindustria y a empresas tales como las aceiteras, textiles, permotadoras, hiladoras, de alimentos balanceados y otras”.



La opinión de los empresarios

Los pequeños industriales —que comparten las críticas que surgieron del sector estatal— reclamaron como tesis fundamental que las estrategias de desarrollo agroindustrial deben establecerse con una óptica integral, dejar de ser unilaterales, y tomar en cuenta el importante papel que juegan las pequeñas unidades productivas cuyas estructuras, además, responden a las posibilidades nacionales de inversión.

Al hablar de la política crediticia César Frixone (Pequeños Industriales) dijo que ésta ha sido “concentradora y excluyente y con elevadas condiciones bancarias. El Banco Nacional de Fomento”, aseguró, “es la única institución que, con algunas deficiencias, ha llevado el crédito a las provincias y convertido en sujetos de crédito a miles de pequeños empresarios”.

Frixone apuntó además que la “desvinculación de las políticas correspondientes a los sectores agrario e industrial ha creado una ruptura de intereses entre ambos, por efecto de la cual la agroindustria se ve obligada en muchos casos a importar sus bienes de capital e insumos”.

Por su parte, Fernando Marroquín (Pequeños Industriales) dijo que las políticas de desarrollo agroindustrial son unilaterales pues “determinan un apoyo casi exclusivo a la gran agricultura y a la gran industria agrícola. Pero, ¿cuál es la realidad del país? Que posee 600 mil pequeños productores, que con sus familias hacen 3 millones de ecuatorianos que están huérfanos de políticas de apoyo. No pretendo”, concluyó Marroquín, “que se deje de lado a la gran agricultura y a la agroindustria grande, sino lograr que los organismos del país enfoquen este problema y, además, establezcan una perspectiva integral para las políticas de apoyo”.

Las demandas fundamentales

En este escenario, se plantearon algunas demandas fundamentales hacia el Estado, en las cuales concordaron los empresarios grandes y pequeños, exportadores, agricultores, institutos de investigación y desarrollo y el sector estatal. Ellas son:

- * Desarrollar una base legal para el fomento a la agroindustria que considere su carácter combinado agrario e industrial y que podría ser una Ley de Fomento Agroindustrial o un capítulo especial en las leyes de fomento.
- * La incorporación de incentivos al uso de mano de obra, a la integración de las empresas, a su localización, a las mejoras en infraestructura que realice, y a la incorporación de tecnología adecuada.
- * Armonizar la labor de las instituciones estatales que se ocupan de la agroindustria. Se propuso la conformación de un Comité Interinstitucional, el establecimiento de un Banco de Datos sobre mercados, comercialización, precios, tecnología, etc. La realización de un inventario de problemas para alumbrar la acción del gobierno y el desarrollo de la investigación.
- * Estrechar la colaboración entre sector estatal y sector privado sobre la base de una plena comprensión de lo que sucede en el sector.

El mecanismo podría ser la conformación de una Comisión Interministerial integrada por el MAG, MICEI y el sector privado.

- * Redefinir las políticas financieras y crediticias, robustecer las instituciones financieras de desarrollo, establecer una línea para la agroindustria dentro del mecanismo de Fondos Financieros, otorgar beneficios

arancelarios a los productos agrícolas de exportación y ventajas tributarias para estas empresas.

- * Por fin, consolidar las tareas de capacitación de los recursos humanos agroindustriales y llevar adelante labores de difusión acerca de la agroindustria.

5

Algunas estadísticas

Respecto de las estadísticas que a continuación se reproducen y que debieran ser un apoyo a una mejor comprensión del sector agroindustrial, ILDIS desea hacer las siguientes precisiones.

- a) Como son estadísticas oficiales sobre agroindustria, deben ser considerados los datos más fiables sobre el sector.
- b) Sin embargo, un cálculo simple de las cifras revela contradicciones que cuestionan seriamente la calidad de la oferta estadística oficial sobre el sector agroindustrial, y hacen pensar que muchos datos son aproximaciones voluntarias de funcionarios más que hechos reales.
- c) A manera de ilustración de lo expresado podemos señalar las siguientes situaciones en los cuadros estadísticos que se reproducen.
 - i) En el Cuadro Estadístico Nº. 3 sobre **Estimación de la Producción Ganadera del Ecuador. Datos a Nivel Nacional**, se plantean las siguientes dudas:
 - 1) Dividido el rubro “Producción de Carne” por el rubro “Extracción anual” se llega a la conclusión de que un vacuno tendría como promedio 180 Kg., lo que parece dudoso y bastante fuera del sentido común.

- 2) A su vez, comparado el “Consumo Humano de Leche” según el MAG, con el mismo rubro, para el año 1982 según CONADE (ver Cuadro Nº. 12), existe una diferencia nada despreciable de alrededor de un 43% más baja en CONADE, a pesar de que este último organismo registra 5.800 vacas lecheras más que el MAG. Cabe hacer notar que CONADE trabaja con cifras del MAG, reelaboradas según sus propios cálculos y estimaciones.

- ii) En el Cuadro Nº. 5 sobre **Estimación de la Producción Ovina – Caprina del Ecuador. Datos a Nivel Nacional**, también existen dudas.

- 1) Analizada la tasa de crecimiento anual de 0.15 que parece bastante inverosímil, con el número de “Extracción Anual”, se llega a la conclusión que en 5 años la especie estará extinguida en el Ecuador. Veamos por qué. Existen, según el MAG, 1'300.142 cabezas de ganado en el país. Nacen anualmente 1.938 cabezas y se matan anualmente 286.044 cabezas. Ello da un incremento neto negativo de – 284.061 cabezas. Según estas cifras para 1989 no habrían ni cabras ni ovejas en el país. De verdad un dato muy poco fiable.

- 2) Tampoco es muy fiable la cifra sobre “Producción de Carne” que contiene el Cuadro pues da un promedio de 18.5 Kg.

por cabeza de ganado.

iii) En el Cuadro N^o. 6 sobre **Estimación de la Producción Avícola del Ecuador. Datos a Nivel Nacional**, las cifras de población total, pollos para carne y producción de carne, no tienen relación entre sí.

1) Mediante un cálculo muy simple y conservador se sabe que un pollo a lo más vive tres meses. Con una población aproximada de 23 millones de pollos para carne se conseguirían aproximadamente 94 millones de pollos para carne al año. Si un pollo pesa 1.5 Kg. se obtendría una producción de carne de aproximadamente 140.000 T.M. mientras en el cuadro figuran 36.676.

Las alternativas son dos:

1.1 La producción de carne de pollo está subestimada seriamente y es en realidad, mucho mayor a la cifra oficial.

1.2 La población total de pollos que es de aproximadamente 33 millones estaría sobrestimada seriamente pues un pollo, aunque crezca lento y sea longevo, no vive más de tres meses y no existiría relación entre pollos para carne (si la cifra fuera anual, es decir divisible a lo menos por cuatro) y la cifra de 33 millones.

2) La relación entre “Producción de Huevos” y “Gallinas Ponedoras” da como resultado que una gallina pone en promedio 110 huevos al año, es decir 2 huevos por semana. Todo esto haciendo un cálculo sobre la base de huevos muy pequeños. Habría que preguntar la opinión de los empresarios, sobre el tema, pero de atenernos a las cifras oficiales, llegaríamos a la conclusión de que la gallina ecuatoriana sería muy poco productiva.

iv) Los Cuadros N^o. 11 sobre **Estimación de la Producción de Leche** cuya fuente es el MAG, y el N^o. 12 sobre **Producción y Consumo de Leche** cuya fuente es CONADE muestran una clara diferencia de más de 30% en el rubro “Consumo Humano”, sin que ello tenga explicación.

d) Creemos que todas las contradicciones e inconsistencias anotadas constituyen un problema adicional para el sector, que no fue discutido en el Foro que dio origen a esta publicación, pero que indudablemente, tiene negativas repercusiones para una comprensión cabal de la agroindustria ecuatoriana. La posibilidad de planificar políticas para el sector, y, sobre todo, de medir rentabilidad y proyectar inversiones, dependen de cifras que, por lo que hemos visto, hasta ahora son solamente aproximaciones. Lamentablemente, además de ser oficiales, son las únicas que existen.

CUADRO Nº. 1

**ESTIMACION DE LA SUPERFICIE COSECHADA,
PRODUCCION Y RENDIMIENTO AGRICOLA EN EL ECUADOR
AÑO : 1.983
(Resumen Nacional por Cultivos)**

CULTIVOS	SUPERFICIE Ha.	PRODUCCION TM.	RENDIMIENTO Kg./Ha.
GRANOS Y CEREALES	410.716		
1. Arroz cáscara	94.851	273.502	2.883
2. Arveja	8.558	4.714	551
3. Cebada	29.756	29.589	994
4. Chocho	657	378	575
5. Fréjol	36.844	20.282	550
6. Haba	7.543	5.277	700
7. Lenteja	715	345	482
8. Maíz Duro	145.275	184.996	1.272
9. Maíz Suave	60.553	44.421	734
10. Quinua	40	14	350
11. Sorgo	170	387	2.276
12. Trigo	25.754	26.914	1.045
TUBERCULOS Y RAICES	53.477		
13. Camote	1.279	6.564	5.132
14. Mellocos	619	3.297	5.326
15. Ocas	243	1.137	4.679
16. Papas	26.743	314.011	11.742
17. Papa China	4.490	25.597	5.701
18. Yuca	20.103	194.794	9.689
HORTALIZAS	17.274		
19. Ají	55	194	3.527
20. Ajo	536	2.842	5.302
21. Cebollas	4.594	40.670	8.853

CUADRO Nº. 1 (continuación)

CULTIVOS	SUPERFICIE Ha.	PRODUCCION TM.	RENDIMIENTO Kg./Ha.
22. Col	1.523	26.397	17.332
23. Coliflor	192	1.676	8.729
24. Lechuga	791	10.475	13.243
25. Melón	450	4.702	10.449
26. Pepinillo	243	3.164	13.021
27. Pimiento	562	3.051	5.429
28. Remolacha	653	5.182	7.936
29. Sandía	1.155	14.094	12.203
30. Tomates	2.422	35.999	14.863
31. Zanahorias	1.393	11.625	8.345
32. Zapallo	2.705	30.643	11.328
FRUTAS	174.557		
33. Aguacate	2.954	29.561	10.007
34. Banano	59.306	1'642.073	27.688
35. Chirimoya	177	836	4.723
36. Claudia	68	864	12.706
37. Durazno	536	3.200	5.970
38. Frutilla	120	1.461	12.175
39. Guanabana	40	363	9.075
40. Lima	29	238	8.207
41. Limón	1.538	14.144	9.196
42. Mandarina	3.464	29.102	8.401
43. Mango	1.364	20.132	14.759
44. Manzana	3.122	35.123	11.250
45. Maracuya	536	7.441	13.882
46. Mora	367	1.945	5.300
47. Naranja	24.619	355.154	14.426
48. Naranjilla	2.921	15.548	5.323
49. Papaya	1.475	22.560	15.295

CUADRO Nº. 1 (continuación)

CULTIVOS	SUPERFICIE Ha.	PRODUCCION TM.	RENDIMIENTO Kg./Ha.
50. Pepino	12	60	5.000
51. Pera	660	7.608	11.527
52. Piña	5.783	92.288	15.958
53. Plátano	63.087	687.212	10.893
54. Toronja	2.244	41.194	18.357
55. Taxo	55	514	9.345
56. Uva	80	450	5.625
OLEAGINOSAS	54.862		
57. Ajonjolí	50	26	520
58. Coco	5.642	63.028	11.171
59. Higuera	2.629	2.288	870
60. Maní	6.141	5.104	831
61. Palma Africana	28.538	354.225	12.412
62. Palma Real	1.809	6.208	3.432
63. Soya	10.053	14.074	1.400
FIBRAS	25.595		
64. Abacá	11.600	7.600	655
65. Algodón en Rama	10.370	4.151	400
66. Cabuya	3.625	8.212	2.265
BEBIDAS	609.255		
67. Cacao en grano	270.000	45.000	167
68. Café en grano	338.971	81.075	239
69. Té	284	2.602	9.162
OTROS CULTIVOS	91.159		
70. Achiote	1.357	953	702
71. Anís	50	18	400

CUADRO Nº. 1 (continuación)

CULTIVOS	SUPERFICIE Ha.	PRODUCCION TM.	RENDIMIENTO Kg./Ha.
72. Caña para azúcar	22.029	2'625.527	119.185
73. Caña otros usos	57.884	2'994.518	51.733
74. Caucho	1.620	1.061	655
75. Marigold	46	405	8.804
76. Guanto	508	678	1.335
77. Paja Toquilla	6.122	8.620	1.408
78. Piretro	401	71	177
79. Tabaco	1.142	1.764	1.544
SUBTOTAL CULTIVOS	1'436.895		
PASTOS	4'375.353		
GRAN TOTAL:	5'812.248		

FUENTE: Boletín Anual 1983. División de Informática y Estadística. MAG.

CUADRO No. 2

ESTIMACION DE LA POBLACION GANADERA DEL ECUADOR
AÑO : 1984

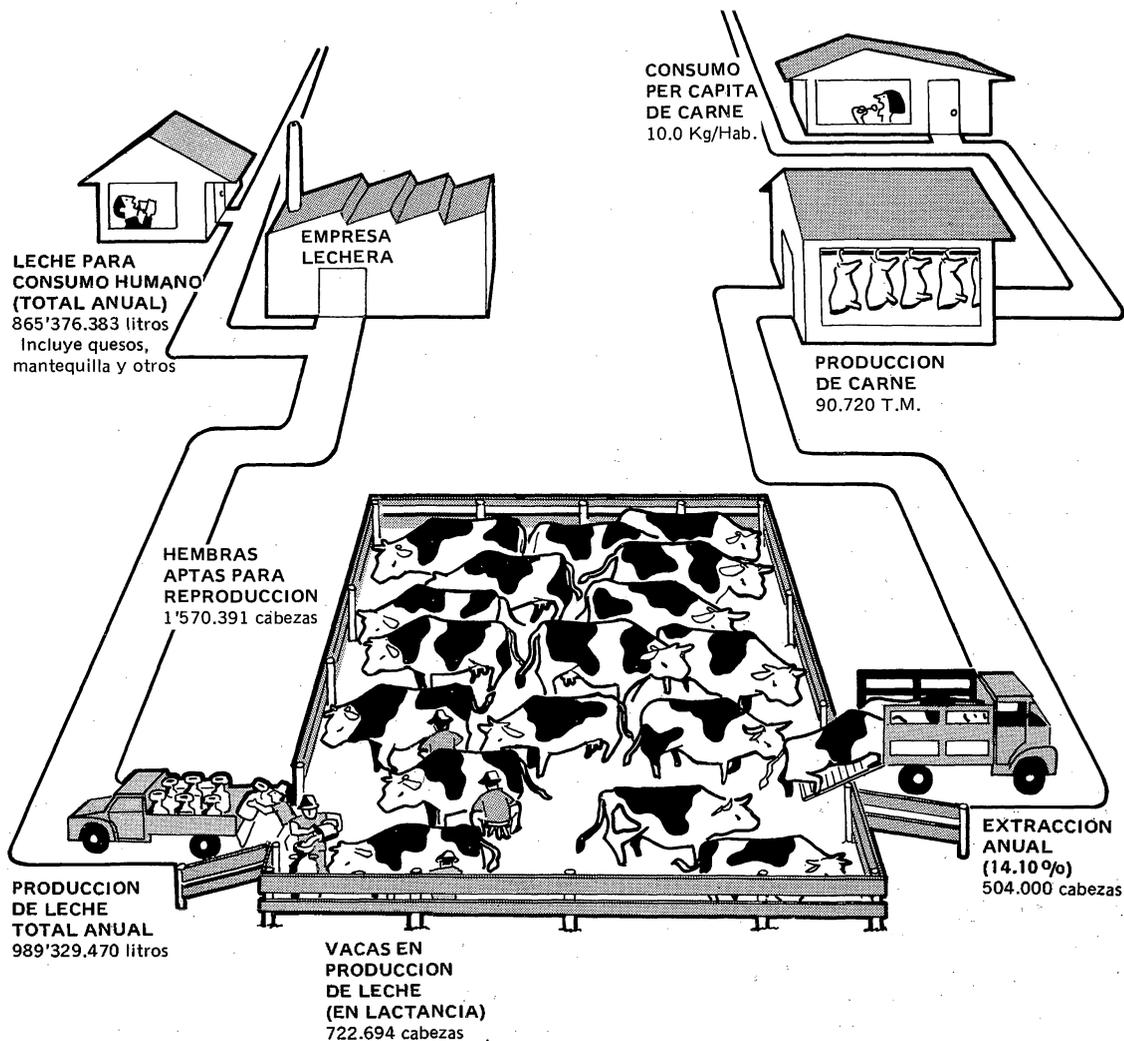
REGIONES Y PROVINCIAS	VACUNOS	PORCINOS	OVINOS	CAPRINOS	CABALLOS	MULARES	ASNOS
TOTAL REPUBLICA:	3'574.800	3'792.247	1'019.723	280.419	331.175	103.550	218.272
SIERRA	1'745.809	1'899.865	1'006.405	211.969	164.692	43.739	124.087
1. Carchi	67.582	53.090	6.847	1.187	14.244	438	2.097
2. Imbabura	104.101	117.556	49.256	5.238	10.521	1.128	6.004
3. Pichincha	615.952	341.293	56.994	22.766	34.501	4.937	7.395
4. Cotopaxi	172.038	178.231	261.826	12.275	11.333	7.550	16.253
5. Tungurahua	109.416	132.726	85.576	3.986	4.742	713	17.201
6. Chimborazo	136.867	246.490	168.172	15.920	16.834	2.903	27.067
7. Bolívar	118.566	159.270	54.265	1.496	14.840	7.535	4.022
8. Cañar	73.295	106.179	63.539	1.441	10.131	1.802	980
9. Azuay	199.604	185.815	212.546	7.951	21.886	3.528	1.549
10. Loja	148.388	379.215	47.384	139.709	25.660	13.205	41.519
COSTA	1'502.581	1'797.478	6.435	67.861	147.074	55.783	92.548
11. Esmeraldas	288.391	174.439	---	392	13.309	1.896	1.111
12. Manabí	541.632	819.104	213	14.049	44.315	31.870	53.355
13. Guayas	370.234	417.136	751	44.755	44.739	8.352	24.071
14. Los Ríos	151.632	280.619	298	2.605	35.740	6.201	6.395
15. El Oro	150.692	106.180	5.173	6.060	8.971	7.464	7.616
ORIENTE	312.975	91.012	6.669	533	18.516	3.925	632
16. Napo	79.102	30.338	1.000	83	2.980	330	66
17. Pastaza	20.247	3.792	---	56	1.489	218	44
18. Morona Santiago	117.296	30.338	1.181	139	9.380	1.232	64
19. Zamora Chinchipe	96.330	265.544	4.488	253	4.667	2.145	458
20. Galápagos	13.435	3.792	214	56	893	103	1.005

FUENTE: Boletín Anual 1984. División de Informática y Estadística. MAG.

ESTIMACION DE LA PRODUCCION GANADERA DEL ECUADOR
(DATOS A NIVEL NACIONAL)

AÑO 1984

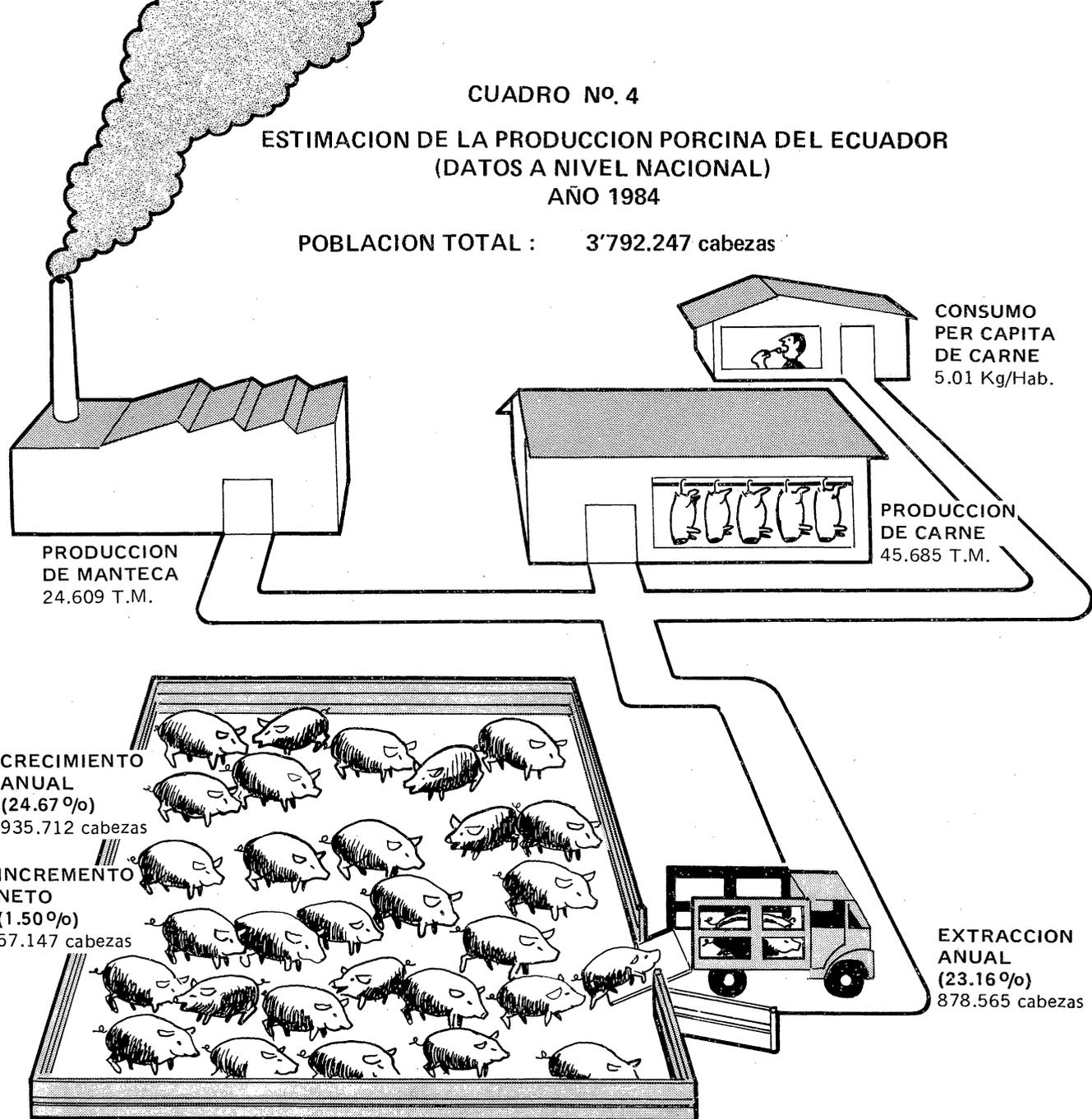
POBLACION TOTAL: 3'574.800 cabezas



CUADRO Nº. 4

ESTIMACION DE LA PRODUCCION PORCINA DEL ECUADOR
(DATOS A NIVEL NACIONAL)
AÑO 1984

POBLACION TOTAL : 3'792.247 cabezas

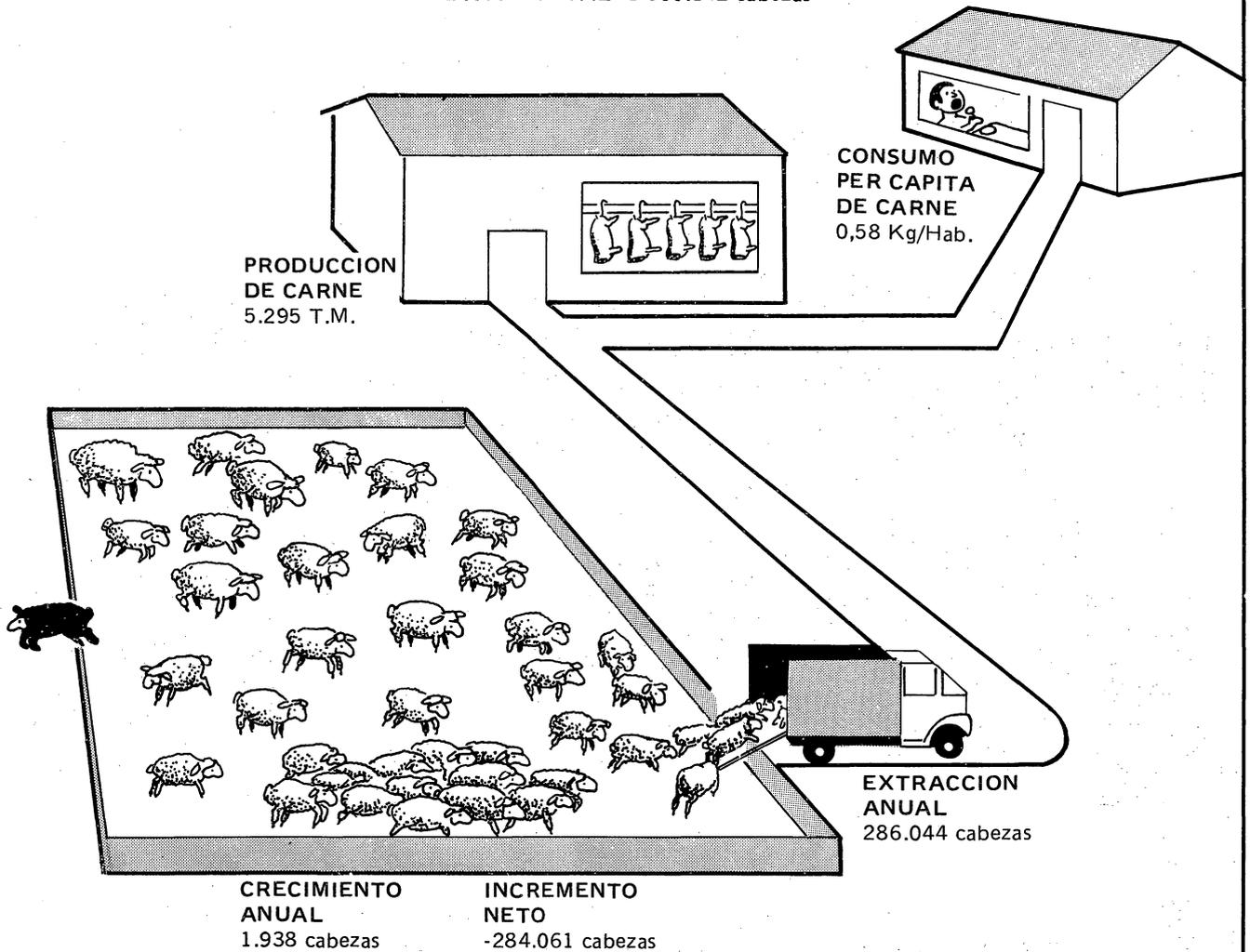


FUENTE: Boletín Anual 1984. División de Informática y Estadística. MAG.

CUADRO Nº. 5

ESTIMACION DE LA PRODUCCION OVINA-CAPRINA DEL ECUADOR
(DATOS A NIVEL NACIONAL)
AÑO 1984

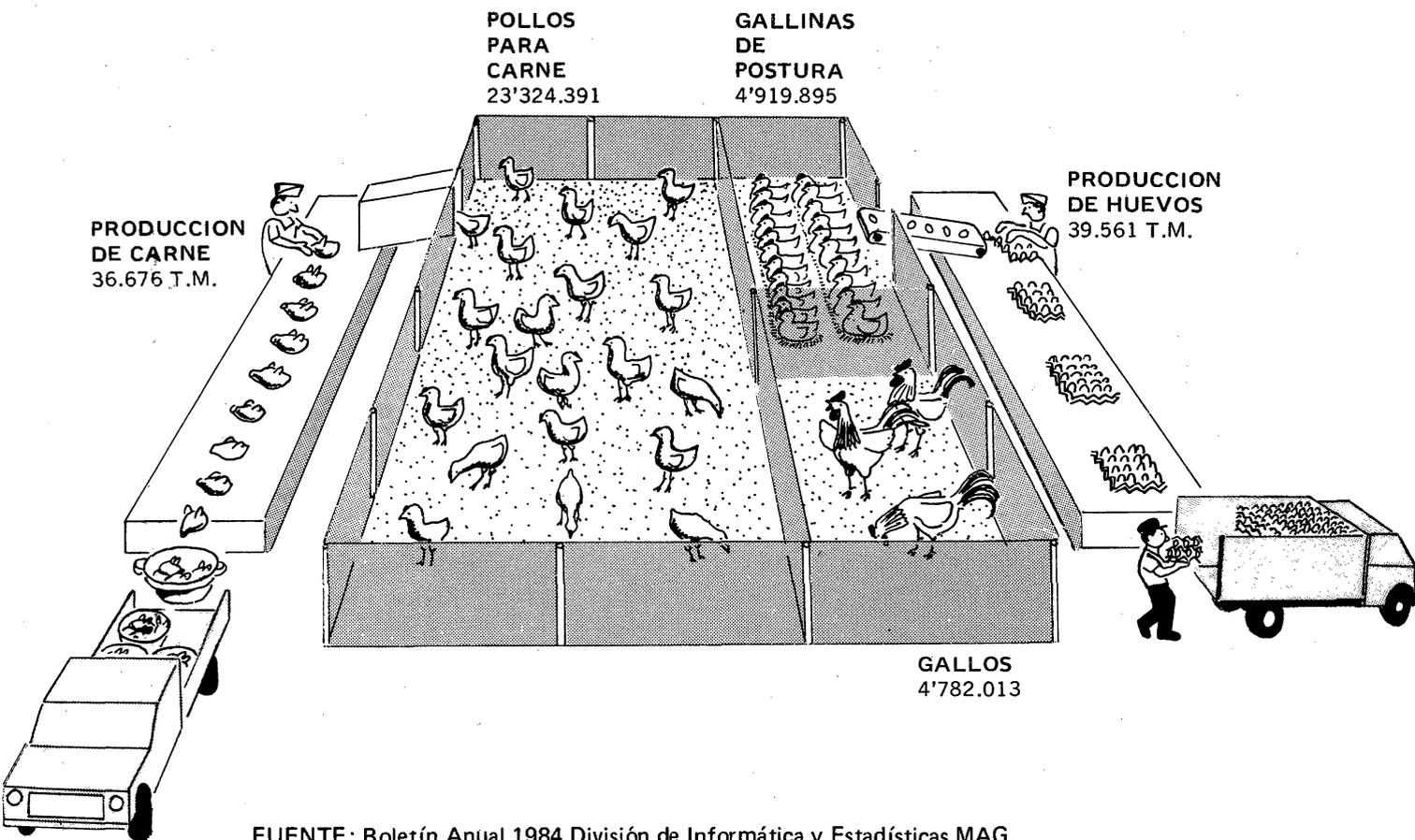
POBLACION TOTAL: 1'300.142 cabezas



FUENTE: Boletín Anual 1984 División de Informática y Estadísticas MAG.

CUADRO Nº. 6
ESTIMACION DE LA PRODUCCION AVICOLA DEL ECUADOR
(DATOS A NIVEL NACIONAL)
AÑO 1984

POBLACION TOTAL: 33'026.299 cabezas



FUENTE: Boletín Anual 1984 División de Informática y Estadísticas MAG.

CUADRO Nº. 7

INVENTARIO DE INDUSTRIAS PRODUCTORAS DE ACEITES Y GRASAS COMESTIBLES
(Año de inicio de la producción y localización)

EMPRESA	AÑO INICIO PRODUCCION	LOCALIZACION
La Favorita	1941	Guayaquil
Oleica	1952	Guayaquil
Phidaygesa	1956	Guayaquil
Jabonería Guayaquil	1970	Guayaquil
Olytrasa	1978	Guayaquil
Odesa	1973	Guayaquil
Ales C.A.	1943	Manta
La Fabril	1976	Manta
Danec	1976	Sangolquí
Paeca	1976	Sto. Domingo
Ecuapalma	1980	Tambillo

FUENTE: Diagnóstico de la Agroindustria ecuatoriana
CENDES/ILDIS, Quito 1982.

CUADRO Nº. 8

INVENTARIO DE FABRICAS DE ALIMENTOS BALANCEADOS REGISTRADAS EN EL MICEI

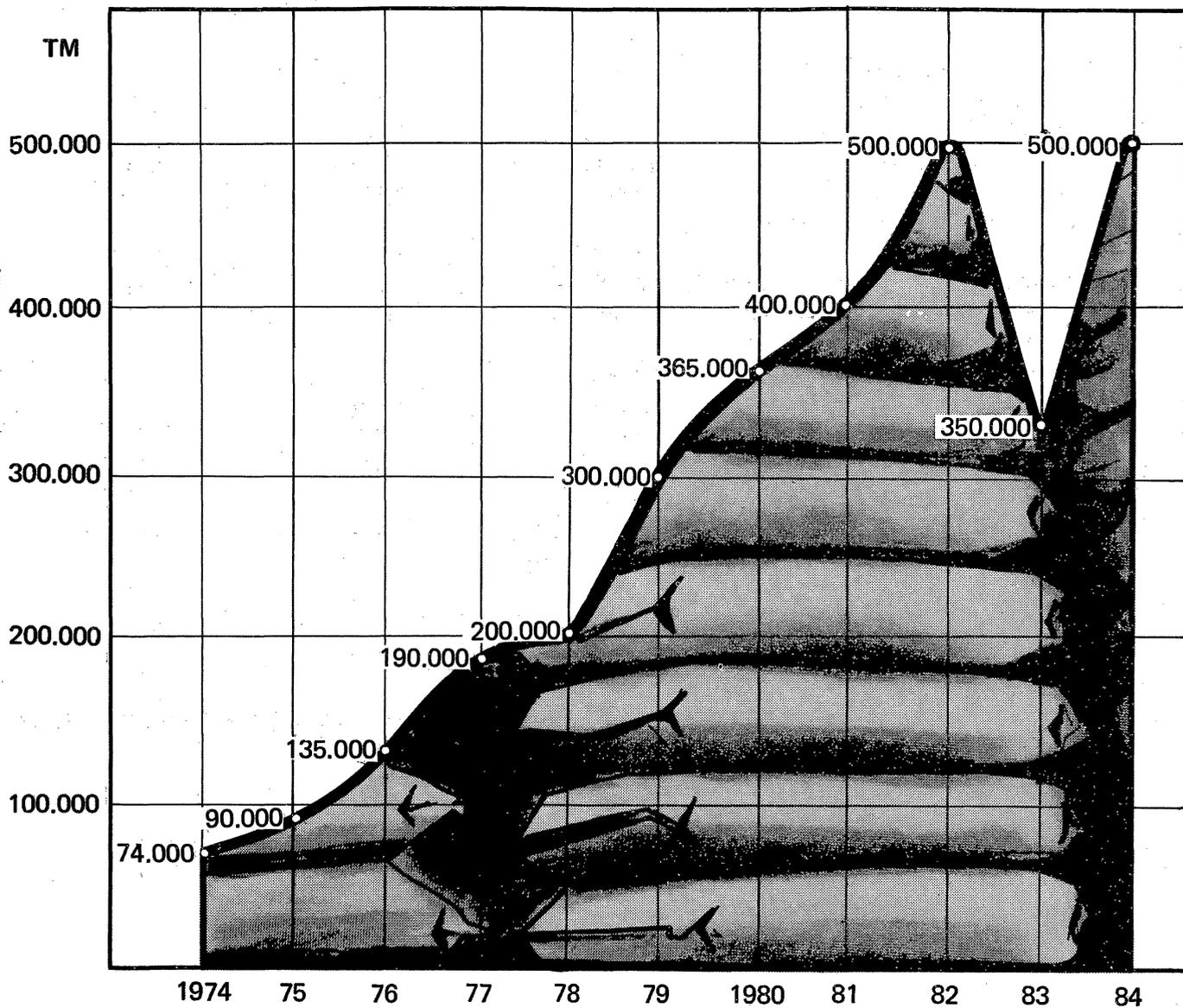
NOMBRE EMPRESA	UBICACION	FECHA INICIO PRODUCCION	CLASIFICACION INDUSTRIAL
1. Molinos Champion S.A.	Guayas	1966	LFPI A
2. Balanceados Vigor S.A.	Guayas	1967	LFPI A
3. ABASA	Guayas	1972	LFPI A
4. Corporación Agroindustrial de Productos Alimenticios Cía. Ltda.	Guayas	1975	LFPI A
5. Productos Vitarina Cía. Ltda.	Guayas	1973	LFPI A
6. NUTRE S.A.	Guayas	1982	LFPI A
7. NUTRIL S.A.	Guayas	1976	LFPI A
8. Ecuador FEED S.A.	Pichincha	1965	LFPI A
9. CONAVES Cía. Ltda.	Pichincha	1978	LFPI A
10. POFASA	Pichincha	1976	LFPI B
11. PRONACA	Pichincha	1978	LFPI B
12. Avícola Industrial Cía. Ltda.	Pichincha	nd	LFPI A
13. Ecuavícola Cía. Ltda.	Pichincha	nd	LFPI A
14. Marco Navarrete Torres	Pichincha	1981	LFPI A
15. AVICAMPO	Pichincha	1982	LFPI A
16. Agroindustrial Balanfarina S.A.	Chimborazo	1978	LFPI A
17. RALEC	Chimborazo	1974	LFPI A
18. INDUCAMPO	Chimborazo	1981	LFPI A
19. Arístides Gallegos	Chimborazo	1984	LFPI A
20. PROTEICOS Cía. Ltda.	Tungurahua	1972	LFPI A
21. La Granja	Tungurahua	1979	LFPI A
22. Despensa Avícola	Tungurahua	1978	LFPI A
23. Alimentos Balanceados Fortificados	Tungurahua	1980	LFPI A
24. NUTRIMIN	Tungurahua	1983	LFPI A
25. Balanceados ACG	Tungurahua	1983	LFPI A
26. Balanceados El Oro S.A.	El Oro	1978	LFPI E

CUADRO Nº. 8 (continuación)

27. Cía. Ltda. de Fabricación de Alimentos para Animales.	Manabí	1973	LFPI	B
28. EMINSALV	Manabí	1979	LFPI	A
29. BALANUI Cía. Ltda.	Manabí	1974	LFPI	A
30. INDUAVI Cía. Ltda.	Manabí	1980	LFPI	A
31. Fábrica de Alimentos Portoviejo y Molinos Fercha.	Manabí	1975	LFPI	A
32. Alimentos Balanceados S.A. ALBASA	Imbabura	nd	LFPI	A
33. Agropecuaria Avícola Pavón Hnos.	Imbabura	1979	LFPI	A
34. El Maizal	Loja	1977	LFPI	A
35. Agrotécnica Cía. Ltda.	Loja	1978	LFPI	A
36. Alimentos Balanceados INFEP	Loja	1979	LFPI	A
37. Balanceados NUTREZ	Los Ríos	1982	LFPI	A
38. SUPERVITAL	Azuay	1984	LFPI	A
39. Balanceados del Austro	Azuay	nd	LFPI	A
40. Balanceados Oliva Alvarez	Azuay	1983	LFPI	A
41. BANALFARINA	Chimborazo	nd		

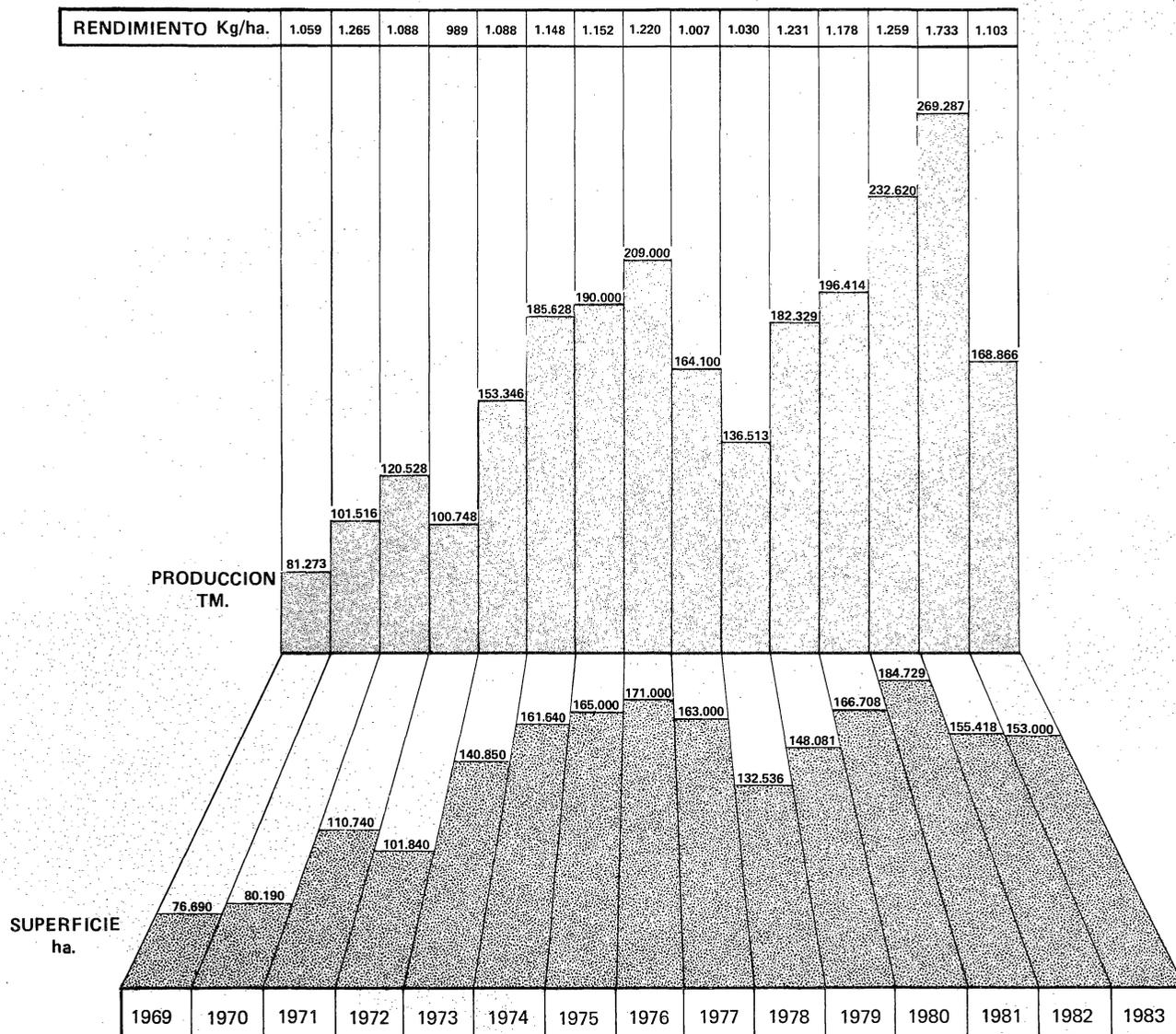
FUENTE: Ministerio de Industrias, Comercio e Integración; Registro de Empresas acogidas a la Ley de Fomento Industrial y a la Ley de Fomento de la Pequeña Industria, Quito, 1984.

CUADRO Nº. 9
PRODUCCION TOTAL DE ALIMENTOS BALANCEADOS 1974 - 1984



CUADRO Nº. 10

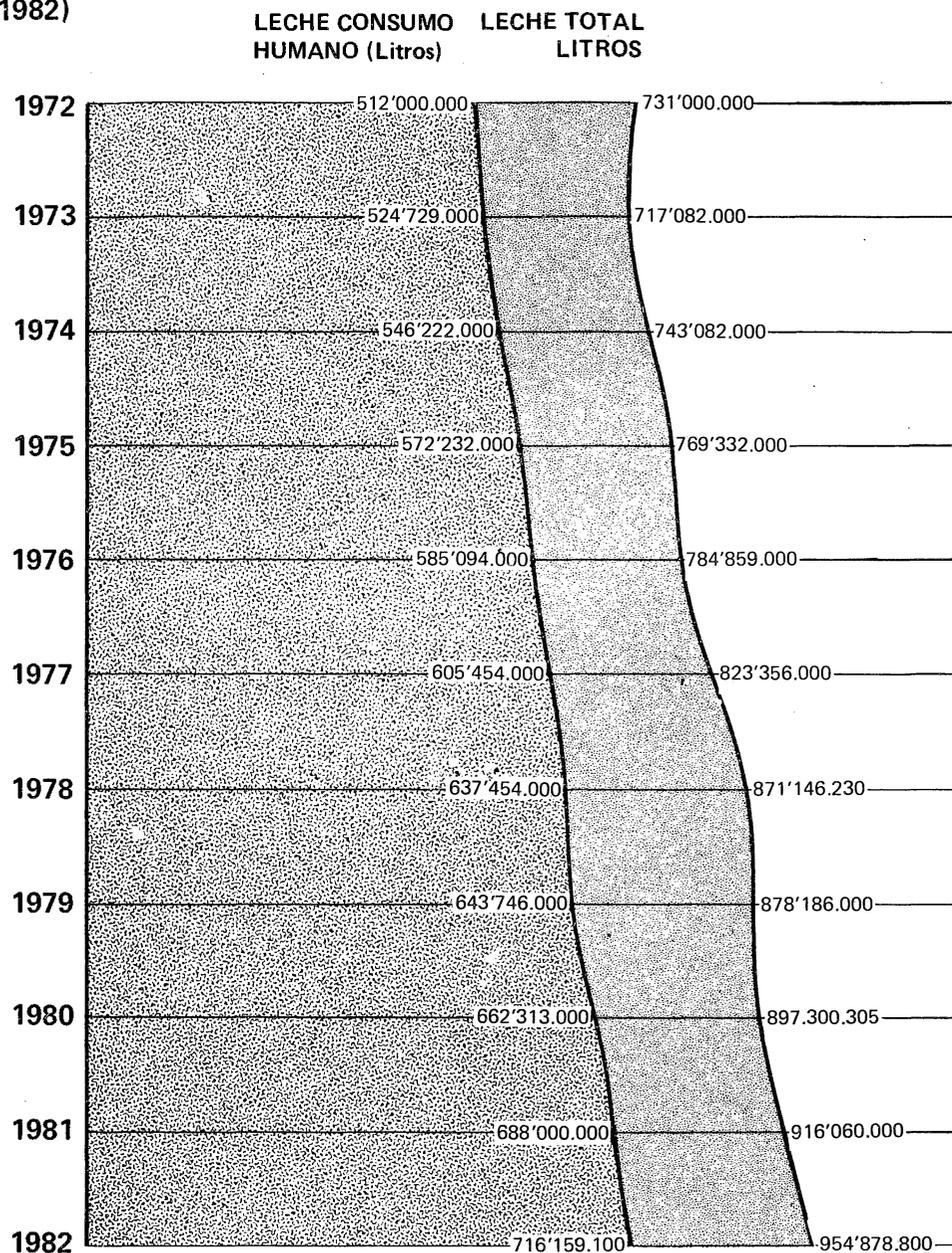
EVOLUCION DE LA SUPERFICIE, PRODUCCION Y RENDIMIENTOS DE MAIZ DURO (1969 - 1983)



FUENTE: MAG, Departamento de Estadísticas Agropecuarias, Anuarios 70 - 83.

CUADRO Nº. 11

ESTIMACION DE LA PRODUCCION DE LECHE
(Período 1970 – 1982)



FUENTE:
Boletín Anual 1982.
División de Informática
y Estadística. MAG.

CUADRO No. 12

PRODUCCION Y CONSUMO DE LECHE 1/

CONCEPTO	AÑOS	Unidad de Medida	AÑOS					
			1980	1981	1982	1983	1984 2/	1985 2/
Vacas en Producción 3/		Cab.	662.200	681.218	697.665	712.920	728.500	744.390
Producción Vaca/año		Litros	1.356	1.356	1.356	1.360	1.360	1.360
Producción total		Mil. Litros	897.940	923.732	946.034	969.570	990.760	1.012.370
Desperdicios 2 0/0		Mil. Litros	18.055	18.475	18.920	19.390	19.810	20.250
Saldo		Mil. Litros	879.885	905.257	927.114	950.180	970.950	992.120
Consumo Animal		Mil. Litros	355.475	365.724	374.554	380.000	368.950	377.000
Saldo consumo humano		Mil. Litros	524.410	539.533	552.560	570.180	602.000	615.120
Importaciones 4/		Mil. Litros	43.715	26.390	31.665	30.000	30.000 5/	30.000 5/
Disponibilidad Total		Mil. Litros	568.125	565.923	584.225	600.180	632.000	645.120
Población humana		Mil. Habit.	7.964	8.171	8.383	8.600	8.823	9.052
Consumo habitante/año		Kg./Hab.	71.3	69.3	69.7	69.8	71.6	71.3
Requerimientos dieta		Kg./Hab.	125.0	125.0	125.0	125.0	125.0	125.0
Déficit dieta		Kg./Hab.	53.7	55.7	55.3	55.2	53.4	53.7
		0/0	43.0	44.6	44.2	44.2	42.7	43.0

NOTAS: 1/ Incluye leche fluida y productos lácteos.

2/ Estimaciones en base a la evolución del rebaño.

3/ Las vacas en producción representan el 21,8% de la población total de bovinos.

4/ En términos de leche fluida a razón de 8.330 litros por T.M. de leche en polvo.

5/ Se estima el mismo volumen de importación de leche en polvo registrado en 1983.

FUENTE Y ELABORACION: Sección Ganadería – CONADE.

CUADRO Nº. 13

INDUSTRIAS CONSERVERAS ACOGIDAS A LA LEY DE FOMENTO INDUSTRIAL

NOMBRE	LOCALIDAD	PRINCIPALES PRODUCTOS
1. FRUTAS DEL ECUADOR	Guayas	Banano deshidratado
2. DRY BANANA COMPANY S. A.	Guayas	Banano deshidratado
3. DESHIDRATADORA INDUSTRIAL	Guayas	Banano deshidratado
4. NACIONAL S. A. DINSA	Guayas	Banano deshidratado
5. BANANOL S. A.	Guayas	Puré de banano
6. CITRICOS BOLIVAR	Bolívar	Empacado de frutas, jugos y esencias
7. INDUSTRIAS ANDINAS ASOCIADAS	Cotopaxi	Jugos de frutas, bebidas gaseosas
8. CONSORCIO AGROINDUSTRIAL CAPACIFIC S. A.	El Oro	Jugos y conservas
9. INDUSTRIAS BORJA E INBORJA	El Oro	Puré de banano
10. PRODUCTOS ELABORADOS BOLIVAR S. A.	Guayas	Jugos, conservas banano deshidratado
11. PERLA O PACIFICO CIA. LTDA. PEOPAC	Guayas	Conservas y jugos
12. ENVASADORA ECUATORIANA S. A.	Guayas	Conservas de piñas
13. CONSERVAS DE FRUTAS ECUATORIANAS COFRESA	Guayas	Conservas de frutas
14. INDUSTRIA CONSERVERA DEL GUAYAS	Guayas	Conservas de frutas y mariscos
15. ECUAJUGOS	Guayas	Jugos y concentrados
16. CREMINO	Guayas	Mermeladas y cremas de frutas
17. CONSERVERA DEL VALLE	Pichincha	Jugos, mermeladas y conservas
18. AGROMOD	Pichincha	Frutilla enlatada
19. AGROINDUSTRIAL FRUTA DE LA PASION	Los Ríos	Jugo concentrado de maracuyá
20. JUGASIF S. A.	Pichincha	Jugos de frutas
21. ALIDECA DEL ECUADOR	Esmeraldas	Conservas de palmito
22. PALMITOS BORBON	Esmeraldas	Conservas de palmito
23. INDUSTRIAS ALIMENTICIAS	Tungurahua	Salsa y pasta de tomate, mayonesa y mostaza

24. KENNET	Pichincha	Hongos
25. AMERICAN MUSHROOM CORPORATION	Pichincha	Hongos
26. ALIMENTOS PICK CIA. LTDA.	Guayas	Pasta y salsa de tomate, mermeladas
27. INDUSTRIA PINANDRO	Imbabura	Pasta y salsa de tomate
28. COMPAÑIA AGROINDUSTRIAL JUBONES	Loja	Pasta y salsa de tomate
29. PRODUCTOS MANABITAS AGRICOLAS PROMAGIN	Manabí	Pasta y salsa de tomate

FUENTE: Ministerio de Industrias, Comercio e Integración, Directorio industrial 1957 - 1983 - 1984.
Empresas acogidas a la ley de fomento industrial. Quito,
Dirección General de Desarrollo Industrial, 1984.